

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 881.

Viernes 15 de noviembre de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 15 DE NOVIEMBRE.

«Los ministros habían tomado la investidura de jefes del partido moderado, y pretendían conducirlo como una parte de la administración.»

(Borrego, en su último folleto.)

En nuestro artículo anterior dimos una ligera idea del folleto del señor Borrego sobre el pasado, el presente y el porvenir del partido moderado. Dejando para otro día el ocuparnos en el examen de estos dos últimos puntos, vamos hoy a corroborar algunas de nuestras indicaciones con la inserción de los párrafos mas notables de ese escrito.

Después de consignar que al acometerse en 1854 la reforma administrativa, la España venía siendo de muy atrás un país completamente descentralizado; de demostrar que a esa descentralización y al predominio que ejercían en las localidades los hombres de orden y de arraigo, se debió el triunfo del partido conservador en las elecciones de 1857 á 1860, y de indicar la circunspección con que debía estudiarse ese negocio y la parsimonia con que debía procederse á esa reforma, el señor Borrego se expresa así acerca de ella:

«De las clases influyentes, de la propiedad, del alto comercio, de las antiguas categorías sociales no había venido todo el influjo, todo el ascendiente que habíamos empleado en beneficio de nuestro partido, y antes de decidir sobre la nueva organización del país, conveniente habría sido apreciar en qué manera y hasta qué punto las nuevas leyes administrativas iban á afectar las influencias identificadas con nuestros principios.»

«El método que se prefirió fué mas breve y mas expedito. Se abrió el boletín de las leyes del vecino reino de Francia, é importamos su organización departamental y municipal. Otro tanto se hizo en la delicadísima cuestión de la ley electoral. Se adoptó en su espíritu y esencia la que regia en Francia, y el partido cuyo ascendiente y gloria, en los últimos años de prueba, había consistido en el vigor y originalidad de sus doctrinas, en su abogacía en favor de las tradiciones patrias, colocó su porvenir y su nueva vida en la teoría de la escuela francesa constituyente.»

Inaugurada la época oficial del partido moderado, que ya dijimos ayer hacia dudar el autor desde el primer ministerio Narvaez formado en 1854, las divisiones no tardan en estallar dentro del partido conservador, y la primera es la que, sobre puntos de doctrina y de conducta política, se manifiesta en ese mismo ministerio y da por resultado la retirada del marqués de Viluma y el retraimiento definitivo de su fracción; disidencia que, según el señor Borrego, en los buenos tiempos del partido moderado, cuando los ministros se honraban de ser la espresión y los órganos de sus correligionarios políticos, se habría ventilado y decidido recurriendo á los hombres de autoridad del mismo partido, consultándolos y sometiendo á una deliberación de interés público y general la solución de la crisis.

«Pero los señores que entonces acumulaban la doble investidura de gobernar el Estado y de dirigir el partido, á nadie el defensor y fiscal á la vez del bando moderado, se contentaron con tratar entre sí acerca de las dificultades sobrevenidas, y las resolvieron bajo su responsabilidad, sin haber jamás hecho de las causas y circunstancias de aquella crisis un asunto de pública y real discusión. Los inconvenientes de aquel silencio cabe una parte principal de culpa al señor marqués de Viluma, que nunca, en tantos años como han transcurrido, ha aprovechado, que sepamos, ninguna ocasión de explicar la disidencia que lo separó de sus compañeros, y lo ha colocado á él y á los amigos políticos que lo siguieron en la situación escepcional en que se encuentran, y en la que han privado al partido conservador de la importante ayuda de su cooperación y de sus luces.»

«Pero jamás, sin el olvido incurrido de las tradiciones y antecedentes del partido, se habría verificado que, sin causas conocidas y apreciadas públicamente, hubiese acontecido que una fracción del valer y de la importancia de la del señor Viluma hubiese sido tratada como lo fueron el marqués y sus amigos.»

Si severo es el autor con el señor marqués de Viluma y con el ministerio de que formó parte por la manera con que lo trató, y bastante expedito respecto de la primera fracción puritana del Congreso, muchos de cuyos hombres han figurado después en los gabinetes mas reaccionarios, como los señores Bravo Murillo, Seijas y Nocedal, así como sobre la formación, existencia y desaparición de los tres ministerios que intervinieron en la cuestión de los régios enlaces, no se muestra ni tan severo ni tan expedito por lo que hace á los actos de alguno de esos ministerios.

«Una vez abierta la brecha en nuestras filas, dice, á una escisión siguió luego otra: la fracción puritana volvió á dividir al partido, y la palpitante cuestión de los matrimonios régios no tardó en convertir en un verdadero campo de Agramante aquella opinión unida, compacta, dócil, disciplinada y deferente, que hemos visto obrar con tanta fe y con tanta abnegación.»

Tres ministerios devoró el régio enlace y sus preliminares, sin que para nada interviniese en ello la opinión legal del país. Cayó el primer gabinete, presidido por el señor duque de Valencia, y lo sucedió por breves días un ministerio, que dió su nombre al señor marqués de Miraflores. Sin motivos para haberse formado, sin motivos para cesar, este gabinete fué reem-

plazado por otro, que por segunda vez compuso el duque de Valencia, para ser derribado con estrépito dos semanas después, y dejar el poder al ministerio Isturiz, en el que entraron los señores Mon y Pidal.

«De ninguno de estos cambios, dice el señor Borrego, sobrevinieron instantáneamente y uno tras de otro, de ninguna de las escenas tristes que acompañaron tan rápidas mudanzas son responsables ni el Parlamento ni el partido; el primero, porque no opuso obstáculo alguno á la marcha del gobierno de S. M.; el segundo, porque había dejado de ser consultado y de obrar como cuerpo organizado.»

Como se vé, el señor Borrego apenas tiene una palabra de censura para la política del segundo ministerio Narvaez, para el manifiesto en que proclamó esta necesidad de ejercer una dictadura y de organizar el país sin el concurso del Parlamento; ni una palabra de recuerdo para la revolución de Galicia provocada en gran parte por esa política, aunque evidentemente aluda á estos sucesos al hacer una ligera indicación sobre las escenas tristes que acompañaron tan rápidas mudanzas, silencio que no notamos para dirigir un cargo al autor del folleto, sino antes bien para hacer resaltar cuánto ha procurado, en su interés por el partido conservador, disimular algunas de las faltas de los hombres de ese partido, y cuán grandes habrán sido su sentimiento y su repugnancia al tener que juzgar otras mas ó menos severamente.

Así, después de acusar á los ministerios puritanos de haber causado desconcierto su subida al poder, después de aprobar la conducta del tercer ministerio presidido por el duque de Valencia, en su primer periodo, en el periodo en que hizo frente á la revolución, el señor Borrego se lamenta de que, pasado este, el gobierno, que tan fuerte y previsor se había manifestado para conjurarla, el partido, que con tanta unanimidad había ayudado al gobierno en el conflicto, en vez de permanecer unidos, entendiéndose y dándose recíprocamente fuerza y prestigio, se dividieron y tomaron direcciones opuestas, al marcar las cuales, el autor del folleto pone en boca de la oposición conservadora todos los cargos que por entonces se dirigían al ministerio Narvaez, y en vez de refutarlos parece darles fuerza con su significativo silencio y su asentimiento indirecto.

«La oposición conservadora, que empezó á organizarse entonces en el Senado y en el Congreso, no se contentó con mostrar su disidencia respecto á medidas especiales y á la marcha general del gabinete, sino que acusó á este de disidente, de tráfuga del partido moderado, cuyas doctrinas, tradiciones, principios y compromisos le echó en cara haber abandonado, dándose ella, oposición conservadora, por la verdadera depositaria de la fe, de las creencias y de los dogmas del partido.»

«La calidad de las personas que formaban aquella oposición daba peso á sus palabras, y constituía una situación tan grave, un síntoma tan peligroso de la enfermedad que iba á aquejarnos, cuanto que presentaba el fenómeno de ver separados del gabinete moderado, que se hallaba al frente del partido, y acababa de sacarlo con incontestable éxito de una difícilísima situación, á hombres muy notables del mismo partido, á escritores, á ex ministros, á eminencias que gozaban en él de incontestada autoridad; fenómeno que, además del inconveniente, ya por cierto harto lamentable, de ver separados del gobierno y fraccionando al partido hombres de aquella importancia, ofrecía otro aun mucho mayor: el de que esta oposición se hiciera en nombre de los principios del partido, principios cuya reivindicación y custodia se apropiaban los protestantes, negando así y contradiciendo la ortodoxia del sistema representado por el gabinete.»

Ese silencio significativo y ese asentimiento indirecto se convierten en censura manifiesta y en reprobación explícita al exponer las consecuencias de la conducta del gabinete de octubre de 1857 en su segundo periodo; al presentarnos suprimida, por el sistema de recogidas, la libre discusión de la imprenta, como elemento regular y permanente de influencia política; desorganizado el partido; perdido el criterio de su opinión y de su conciencia; al seguirlo mas adelante en su camino, y verlo llevar á las elecciones de 1850 el funesto método de sustituir en todo y por todo el pensamiento y la inspiración oficial á las opiniones y á las aspiraciones del partido; al observarlo combatiendo en aquellas, no solo á los hombres de la oposición conservadora, que había reunido un número respetable de votos, sino á una porción considerable de diputados que habían votado con el gobierno, porque ligados por afecciones y vínculos políticos al señor don Alejandro Mon, que acababa de salir del ministerio, eran mirados como aliados equivocados del gabinete, y éste, cuando vencedor de la revolución fuerte por la acción de una administración absorbente, respetado y temido, con unas listas electorales hechas y preparadas bajo la inspiración del conde de San Luis, y con la actitud de sus agentes en las provincias, tenía inmensas probabilidades de obtener una grande y decidida mayoría.

«Desgraciadamente, añade, esta mayoría se buscó en un interés puramente ministerial, y no en un interés de partido. Las autoridades combatieron, por medios desusados hasta entonces en España, á los candidatos de la oposición conservadora; combatieron igualmente á los clientes

y adherentes de la fracción asturiana, á todos los moderados reputados ó adversarios ó amigos equivocados, del gobierno. Los progresistas, desalentados, apenas tomaron parte en la lucha, y el resultado de las elecciones de 1850 dió una mayoría completamente oficial, pues no pudo venir ni uno solo de los candidatos combatidos por el gobierno; y si entre los elegidos se deslizaron algunos oradores y hombres de importancia, que luego mostraron no ser adeptos del jefe del gabinete, nadie dudó entonces que la elección de aquellos no había sido casual, y que si llegaron á tomar asiento en las Cortes, fué porque influencias oficiales les facilitaron la entrada.

«El Congreso elegido en 1850 vió, pues, eliminados de su seno á todos los moderados que no eran amigos del gabinete, á todos los que no lograron para penetrar en él la vena de la tolerancia del señor ministro de la Gobernación.

«El Congreso de 1850, si bien compuesto de moderados, no era ya la representación del partido; pues un partido político no existe allí donde no se encuentran sus notabilidades, sus inteligencias, sus oradores, los órganos reconocidos de sus diferentes escuelas.»

El ministerio Bravo Murillo, en cuyo tiempo se concibieron los proyectos de reforma constitucional, se suprimieron periódicos de real orden; se publicó la ley de imprenta de 2 de abril; se intentó atacar la inviolabilidad de los diputados en la persona del general Ortega; se provocó la formación de los comités constitucionales; se consumó la profunda división del partido conservador, y se marcaron, en fin, definitivamente las varias parcialidades en que hoy se halla dividido ese bando, es el que sale mejor librado de la pluma del señor Borrego; pues después de declarar que no puede ser imputable en primer término la responsabilidad de estas divisiones; después de haberse cargo de la fiebre reaccionaria que dominaba en Europa y de buscar los medios de que el señor Bravo Murillo recurriese á sus proyectos de reforma ó los haga mas aceptables al partido conservador, indicación de inmensa gravedad que otro día examinaremos despacio, no solo atribuye los proyectos de reforma, mas bien que á su sistema político, á la necesidad de plantear su sistema administrativo, sino que califica de en gran parte apasionada, y en gran parte injusta, la oposición que le hicieron la mayoría de los moderados, los comités constitucionales, y el mismo señor Borrego.

«El gabinete Bravo Murillo, dice, que en contró en el partido moderado adversarios de sus reformas administrativas, disolvió el Congreso, y concebió, imaginamos, su reforma, para privar á aquellos mismos adversarios de los medios que las prácticas legales existentes ponían en sus manos para oponerse al sistema económico y de gobierno que debía completar su vasto y bien concebido plan de mejoras administrativas.

«A su vez, los adversarios de aquel gabinete lo tratan en todo y por todo como á enemigo declarado; y atentos solo á embarrazarlo, á privarlo de los medios de gobernar, hicieron de los proyectos de reforma una bandera de agitación, del mismo modo que el gobierno la miraba como un arbitrio para poner á sus adversarios políticos fuera de combate.

«La pasión y el resentimiento reinaban en los dos campos, y el partido conservador, debilitado y fraccionado mas hondamente cada día, al lanzar del poder al señor Bravo Murillo y á sus amigos, experimentó una nueva pérdida, un nuevo apartamiento de su seno de hombres importantísimos, cometió un verdadero suicidio, al que todos contribuimos, de cuya responsabilidad nadie está exento, pues el señor Bravo Murillo se llevó consigo, si no la parte mas ruidosa ni mas brillante, la mas numerosa, la mas granada, la mas útil del partido conservador.»

Y como si no fuera bastante amargar así á las oposiciones liberales, hacerlas responsables de pasión é injusticia, darnos por pulverizado al partido conservador, á consecuencia de tan repetidas escisiones y desavenencias, y presentarnos á los gabinetes Lersundi y Roncali agitando en el vacío, el señor Borrego hace pesar todavía mas graves cargos y mas terribles sospechas sobre la conducta y los individuos de los comités constitucionales.

«La oposición, añade, constituida en comité electoral, y arrastrada por la pasión que á todos nos dominaba, agitaba sin saberlo, sin tener conciencia de ello, los elementos revolucionarios, destinados á devorarnos y á darnos una lección de la que sería crimen y demencia que llegáramos á olvidarnos.

«Terribles cargos, además, pueden dirigírnoslos nuestros adversarios de entonces á los individuos de los comités, toda vez que organizados estos para resistir á los proyectos de reforma del señor Bravo Murillo y á su política, no bastó que aquel se retirara y ésta quedara fuera de combate, para que la agitación cesase. De los que compusimos el comité moderado, unos fueron llamados al gobierno, mas ó menos inmediatamente, y los mas, continuamos haciendo una oposición activa, que el público ha podido atribuir á motivos de pura ambición y á sed de mando; y esto no obstante, la rectitud de nuestras intenciones, toda vez que se vió apaciguarse á los que habían sido satisfechos, y permanecer en la brecha á los que no habían sido llamados á gobernar.

«Aquellos gabinetes, á despecho de sus rectos deseos, que estamos muy lejos de negarles, se agitaban en el vacío, porque queriendo mandar, afectando mandar en nombre del partido moderado, ni podían saber dónde estaba el partido, ni les era dado invocar sus doctrinas, cada fracción habiendo elevado su sistema y aspirando á ser la única depositaria del desgastado dogma de la comunión moderada.»

Para completar este negro cuadro, para acabar de pintar la época en que los ministros habían tomado la investidura de jefes del partido moderado, y pretendían conducirlo como una parte de la administración, y no como á un ser moral, al que solo puede dirigirse por medio de la persuasión y de la confianza, cuyo sosten y ayuda, para ser eficaces, deben producirse en forma de adhesión, y no de sumisión ni de obediencia, aunque pasando en silencio la conducta del ministerio San Luis, aunque olvidando la votación de los ciento cinco, aunque dejando de hacer mérito de la clausura de las Cortes y del destierro de los generales, de los hombres políticos y de los periodistas verificado en su tiempo, el señor Borrego nos presenta á ese ministerio como estallando fatalmente en sus manos la revolución, y resume así las responsabilidades y las causas de esa revolución misma:

«Al gabinete del conde de San Luis le cupo el fatal destino de que en su tiempo y en sus manos estallase la revolución; revolución cuya responsabilidad nadie quiere aceptar, que todos se lanzan unos á otros, y de la cual ninguno se halla exento, pues á todos cabe una parte de culpa; á los unos por no haberse detenido á tiempo, á los otros por haber ido hasta donde nunca debe llegarse en un país constitucional; extremo que jamás será de temer allí donde se respeten las garantías legales, donde no se recojan periódicos solo porque desagradan á los ministros, allí donde se respeten la voluntad y las simpatías de los electores y se estudie la opinión pública, leal y legítimamente expresada, para consultarla y arreglar á sus indicaciones la conducta del gobierno.»

Tal es la triste historia del partido conservador en el segundo periodo de su mando que nos traza el señor Borrego; tal la larga y desastrosa serie de evoluciones egoístas que recorre al mismo; tales parecen que son las causas que hacen salir al campo de Guardias á los generales de Vicalvaro y que producen la revolución de julio de 1854.

La oposición moderada, la union liberal, los jefes de ese movimiento, el partido conservador, la última de sus fracciones, salen mejor libradas de esa historia; ¿puede verificarse sobre esta base la reorganización del bando moderado, pulverizado ya, según el señor Borrego, al advenimiento del señor Lersundi?—Eso es lo que veremos en nuestro próximo artículo.

Nuestro apreciable colega *La España* nos escita á que discutamos ámplia y detenidamente la cuestión relativa á los reglamentos de los cuerpos colegisladores, sustituyendo la razón fría y severa á las huecas y calurosas declamaciones, pues solo de este modo es posible hallar la verdadera clave del problema. Aceptamos su indicación; y nos apresuramos á satisfacer sus deseos; primero, porque nos es grato sostener polémicas con un periódico de tan reconocido buen criterio y decorosas formas como *La España*; y segundo, porque el asunto que ha lanzado á la arena del debate, es de suyo tan grave, tan trascendental, de una influencia tan inmensa sobre la vida y porvenir del sistema representativo, que cuantos esfuerzos se hagan por dilucidarle, serán sin duda inferiores á su verdadera importancia.

«Están mas en consonancia con el espíritu del régimen monárquico-constitucional los reglamentos de los cuerpos colegisladores que siguen los trámites y adquieren el carácter permanente de una ley, ó los que se elaboran respectivamente por cada uno de estos cuerpos, sin iniciativa ni intervención de la corona?—Hé aquí formulado el pensamiento de nuestro colega; *La España* no vacila al optar por el primer extremo de la disyuntiva. Nosotros nos proponemos probar la validez de la doctrina contraria, consignando al efecto algunos principios cardinales, que si bien por lo obvios y sencillos no han podido ocultarse á la penetración de nuestro colega, son al fin presupuestos indispensables para llegar al conocimiento de la verdad y bases sin las cuales la discusión quizá no se elevaría á toda su altura.

Nadie, que sepamos, ha puesto en tela de duda, que la existencia del gobierno representativo consiste en el juego armónico y regular de los elementos que le constituyen. Para obtener este resultado, es preciso, absoluta é imperiosamente necesario, que cada uno de esos elementos tenga una vida propia, suya é independiente; que funcione en una esfera peculiar, aun cuando sus elaboraciones lleguen á asimilarse; aun cuando se hallen unidos por el mismo vínculo, que es ó debe ser, el sentimiento de la felicidad pública. En el instante en que uno de estos elementos absorbe al otro, desaparece la esencia del gobierno representativo, y queda cuando mas, un nombre que solo tiene explicación en la historia. Si la absorción se verifica en nombre del elemento monárquico, surge el absolutismo sobre las ruinas del principio liberal; si se realiza en nombre del sistema popular, subsistirá la monarquía como existía en Esparta, ó como una individualidad cubierta de oropeles; pero en el fondo de las instituciones solo aparecerá la democracia. Ahora bien; ¿cuáles

son las condiciones esenciales de las Cortes, espresión ó representación fiel y genuina del elemento popular? La libertad en las elecciones de diputados, y la libertad é independencia en las discusiones. Un Parlamento con una tribuna cerrada ó con una tribuna oficial, no será nunca un cuerpo legislativo, sino cuando mas, un cuerpo consultivo; una Asamblea de hombres mas ó menos ilustrados, que vivieran con el pensamiento del gobierno; que hablarían con la voz del gobierno; que obrarían dentro de la órbita trazada por la mano del gobierno; que no serían, en una palabra, uno de los dos grandes poderes públicos, sino el instrumento de un poder absoluto y general.

¿Y en qué caso hay mas peligro de que se consuma el sacrificio del poder parlamentario; en el de que los cuerpos colegisladores formen sus reglamentos y los modifiquen á medida que lo exijan las circunstancias del momento, ó en el de que se hagan en virtud de la iniciativa y bajo el influjo del poder ejecutivo, y obtengan la fuerza y firmeza de leyes?

Nos sorprende, ciertamente, que el claro ingenio de nuestro apreciable colega no haya descubierto lo inverosímil, casi lo absurdo de la primera afirmación.

Todo cuerpo, tanto físico como moral, tiene el sentimiento innato de su conservación y obedece á este sentimiento en los trances mas críticos; como en las circunstancias mas normales. Causas y ocasiones hay, empero, tan extraordinarias que fascinan, ciegan y demuestran á los individuos como á las corporaciones, y precipitan á aquellos y á estas hacia su acabamiento y suicidio. Ejemplos de asambleas ha habido, y entre ellas podría citarse la convención francesa de 1793, que se han forjado á sí mismas cadenas casi inquebrantables, y revoluciones ha habido tambien que, semejantes á Saturno, han devorado á sus hijos primogénitos. Mas tales hechos han sido raros, sobre todo efímeros; el sentimiento de la propia conservación ha prevalecido por fin, y aquellas asambleas que estuvieron á punto de anularse por el silencio, se ravigorizaron y enaltecieron por la elocuencia y una amplia discusión.

Pues esto se verificaría en el caso de que los cuerpos colegisladores, bajo la presión de circunstancias en extremo alarmantes, elaboraran reglamentos restrictivos reservándose, sin embargo, la facultad de modificarlos cuando la necesidad ó la conveniencia de las cámaras lo exigiesen.

Las mismas ó análogas circunstancias pueden autorizar á un gobierno á que formule esos reglamentos restrictivos, que consiga para ellos el consentimiento de los dos cuerpos colegisladores y que los robustezca y afirme con la sanción de la corona. El móvil, la causa, primordial y eficiente de un reglamento elaborado por un cuerpo colegislador y el presentado por el gobierno puede ser el mismo; pero cuán diferentes serían sus consecuencias! El reglamento restrictivo, susceptible de modificaciones instantáneas, iría agrandándose hasta el punto de tocar en los últimos límites de una discusión racional y decorosa; el reglamento restrictivo formado por una ley, inflexible como ella, sería una barrera insuperable, un obstáculo quizá invencible á la emisión del pensamiento; llegaría á ser un dogal que ahogaría en la garganta de los representantes del pueblo los gritos mas puros del patriotismo, la espresión acaso mas noble y elevada de las exigencias generales. Podrá objetarse que no carecen de iniciativa los diputados y senadores para pedir la abolición de un reglamento sobrado estrecho; mas téngase en cuenta que esta iniciativa, aunque alcanzara fortuna en el cuerpo legislador donde se ejercitase, tal vez obtendría una repulsa en el otro y mas que probablemente una contradicción clara y terminante por parte del poder ejecutivo, si se hallaba interesado en dar mayor auge á su autoridad á costa de la del Parlamento.

Por eso creemos nosotros que los reglamentos de las cámaras convertidos en leyes, podrán acarrear la muerte del sistema representativo, transformando á la representación nacional en una especie de estatua de Mmenon que reprodujera única y exclusivamente los sonidos de las palabras pronunciadas en las regiones ministeriales.

Por hoy hacemos punto en esta materia; mas ofrecemos continuar examinándola en cada una de sus diferentes é interesantísimas fases.

M. F. Manrique.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia las disposiciones oficiales que ha publicado ayer la *Gaceta* y nosotros reproducimos en la sección correspondiente.

Por reales decretos de once de noviembre expedidos por el ministerio de la Guerra, se suprime la intendencia general militar, y se restablece la dirección general de administración militar, nombrándose para desempeñar este último cargo al mariscal de campo D. Francisco de Paula Vasallo.

Otro real decreto de igual fecha, refrendado por el ministerio de Marina, suprime la dirección



general de la armada y demás dependencias anexas a ella, las cuales quedan reunidas en dicho ministerio. Para el despacho de los negocios que han radicado hasta ahora en la secretaría del ministerio de Marina y dirección general de la armada, se crean a las inmediatas órdenes del ministro del ramo:

Una junta directiva del ministerio de Marina; Otra consultiva de la armada, para la cual ha sido nombrado presidente el jefe de escuadra don José María Halcón, y vocales D. Cristóbal Mallén y D. Joaquín Gutiérrez de Rubalcava, de igual graduación;

Una dirección de armamentos, expedientes y peritajes a las órdenes del brigadier D. José Manuel Pareja;

Otra de ingenieros de marina, que será desempeñada por el jefe de escuadra D. José María Vázquez;

Otra de matrículas de mar y del personal de tripulaciones, para cuyo puesto viene nombrado el capitán de Navío D. José María Vázquez;

Otra del personal, que correrá a cargo del brigadier D. Guillermo Chacón;

Otra de artillería e infantería de marina, desempeñada por el brigadier D. Eusebio Salcedo;

Otra de contabilidad de marina y del cuerpo administrativo de la armada, que estará a las órdenes del comisario ordenador D. José María Ortiz;

Y una secretaría del ministerio de Marina.

En virtud de otros reales decretos, ha sido nombrado oficial primero de la secretaría D. Marcelino Traviés; auditor de Marina, don Juan Salomón del cargo de oficial mayor del ministerio, y declarados cesantes los jefes de sección del mismo D. Pedro de Palacios y D. Carlos de Aguilera; los oficiales primeros D. Maximino de Torres y D. José de Ocio; los oficiales segundos D. Felipe Ramos Izquierdo y D. Ventura de Obregón, y oficial tercero D. Eduardo Vila; disponiéndose que el capitán de infantería de Marina D. Juan Bautista Mico y el teniente de navío D. Castro Méndez Nuñez, que desempeñaban en comisión los cargos de oficiales segundo y tercero del mismo ministerio, se incorporen a la armada para continuar en ella sus servicios.

El jefe de escuadra D. José Soler ha sido nombrado ingeniero general de la armada.

Por último, han sido promovidos a jefes de escuadra los brigadieres D. José Soler, D. Cristóbal Mallén, D. Segundo Díaz de Herrera y don Joaquín Gutiérrez de Rubalcava; y a brigadieres los capitanes de navío D. Rafael Tavernier y don Blas García Quesada.

De la manera como consideramos este trascendental arreglo nos ocuparemos próximamente.

Se han recibido en Madrid nuevas comunicaciones que suministran algunos detalles sobre la reciente ofensiva hecha al nombre español en la república mejicana.

Cinco españoles han sido arrojados de su domicilio en una de las provincias del interior, bajo el pretexto de que habían prestado espontáneamente auxilios al partido español. Cobos, que al frente de unos 2,000 hombres, trae cada vez más apurado al gobierno central de Méjico.

Conociendo está que la conducta de sus subordinados pudiera dar lugar a justas reclamaciones, se anticipó a estas, enviando al representante de Francia, Mr. Gubiac, una nota en que acusaba a nuestros compatriotas de connivencia con los revoltosos, y le suplicaba en tono hipócrita que aconsejase a los españoles que no favoreciesen a los facciosos, si no querían que se procediese hasta a expulsarlos de la república.

Esta superchería ha quedado en breve desmentida, pues los mismos interesados han acudido a Méjico y han probado ante el consular español que todo su crimen fue pagar lo que les había exigido la autoridad local, a su vez violentada. De todo se ha dado cuenta al representante francés, y aunque todavía no hay noticias del resultado que este haya obtenido, es de esperar que, al menos en esta ocasión, se haga pronta justicia a nuestros compatriotas.

Según dice la Correspondencia, ni un solo día deja el gobernador civil de Madrid de ocuparse de la cuestión de los detenidos en Leganés. De resultados de este trabajo, todos los días se ponen a guisa en libertad, y el marqués de Cordera, cumpliendo con las instrucciones del gobierno y con un deber de equidad, se halla resuelto, a lo que parece, a no dejar este asunto de la mano, hasta que hayan recobrado su libertad, cuando lo merezcan y se someta a los tribunales de justicia a aquellos cuya prisión no dependa exclusivamente de sus opiniones políticas.

La misma publicación dice a propósito de las alarmantes noticias dadas antey por El Clamor:

El Clamor Público había hoy de precauciones militares tomadas en la noche de antey por la guardia de la Puerta del Sol. Podemos asegurar al Clamor y al público, que no existiendo ni el más remoto temor de perturbación del orden, no se ha adoptado medida alguna de precaución, y que si los centinelas de la Puerta del Sol daban antey noche al vigía vivo, debe atribuirse a una escrupulosidad, Nevada al estremo, del jefe del puesto en el cumplimiento de sus deberes.

Varios periódicos han dicho que se resaca resuelta la suspensión de la celebración de la última quinta decretada. Las Hojas no tienen noticia de esta determinación.

Según dice la Revista Peninsular, no era posible que el 1.º de noviembre tuviese lugar la inauguración de la sección de Albalade a Almansa,

cuando no había decidido el gobierno el nuevo plan de servicio de explotación, ni aun se había propuesto esta por la compañía, ni lo que es más, estaba en posesión de la sociedad la sección de Albalade a Almansa. Hoy podemos asegurar que esta sección quedará admitida por el inspector del gobierno y recibida por la compañía en toda la corriente semana, y que se han propuesto al gobierno las nuevas tarifas para comenzar el día 18 el servicio de explotación hasta Almansa, a donde se propone la empresa llevar a los viajeros de Madrid en 14 horas.

La sección de Almansa a Alicante está muy adelantada, y es posible que antes de dos meses el silbido de las locomotoras madrileñas resuene en la ramba de Novelda y en las aguas del Mediterráneo.

En las últimas correspondencias del Times con relación a España, se dice que S. M. la reina Cristina, durante su estancia en Roma, ha adquirido pruebas evidentes de lo muy adelantados que están por el partido carlista los trabajos para la fusión, habiendo caído en sus manos documentos que le han hecho ver los peligros que de realizarse esto habrían de seguirse para la dinastía de su augusta hija. Nosotros creemos que esos peligros han desaparecido ya en gran parte, y esoto el día que viéramos a ciertos hombres en el poder, creyéramos en la vuelta a un pensamiento desechado por completo y que hasta en el exterior le falta ya el apoyo que tuvo un día.

Dice La Regeneración que ha oído hablar de que el señor Armero dejaba el ministerio de la Guerra, quedando con la presidencia y la dirección de Ultramar, designándose en tal caso, para ocupar el ministerio vacante, por unos al general Serrano, y por otros al general Rívera.

Ignoramos el fundamento de esta noticia.

Combatiendo la desamortización ha dicho, entre otras cosas, La España, que Roma no dará su aprobación a las ventas hechas durante el gobierno progresista, sin que previamente se devuelvan a la Iglesia los bienes que han quedado por vender. Nosotros, dicen las Hojas, podemos asegurar a La España que el gobierno pontificio está decidido a suñar las ventas hechas desde 1854 a 1856 sin mas condición que la de que el clero sea convenientemente indemnizado, y que en adelante se lleve a cumplido efecto lo que en este asunto dispone el Concordato.

Las noticias de Sevilla confirman el próximo levantamiento del estado de sitio en toda Andalucía.

Notable es por mas de un concepto el triunfo que las opiniones liberales han obtenido en Bélgica. Este es un gran golpe para el partido ultramontano. El gabinete, que según el despacho telegráfico que ayer vieron nuestros lectores, se ha formado en Bélgica, cuenta en su seno hombres verdaderamente notables en la política que saben unir al sentimiento de la libertad un espíritu monárquico y de orden. El actual jefe del nuevo ministerio fue el que en 1848 salvó a la Bélgica de ser presa de la revolución dogmática europea.

La Epoca de anoche publica la siguiente noticia, que no dudamos en calificar de importante:

Siendo cuestión que interesa altamente a los pueblos, creemos poder decir que todas las probabilidades están en favor de que no serán llamados a las armas los treinta mil hombres de la quinta de provincias mandada realizar por el gabinete anterior.

Aunque por nuestra parte tenemos la seguridad de no haber dado motivo a las siguientes palabras de la Correspondencia autógrafa, cumplimos con el deseo que en las mismas manifiesta, dándole publicidad en nuestras columnas.

Dice así:

La Correspondencia autógrafa tiene una queja de sus apreciables colegas. A ninguno de ellos se le oculta la rapidez con que se hacen todas las operaciones de su confección y estampación que con objeto de adelantar las noticias no hay a veces mas tiempo para darlas que el preciso para ponerlas en prensa. Nada tiene de particular que en la precipitación con que escribimos, sin tiempo para corregir pruebas, alguna vez se deslice en la Correspondencia una palabra inexacta, y sin embargo apenas esta palabra aparece en sus columnas, algunos de nuestros colegas hacen comentarios sobre ella, ó nos dirigen cargos que no creemos merecer. Esto se nos ocurre a propósito de la palabra indulto que ayer dijimos habían obtenido a guisa de destierros políticos, y que no quisimos emplear juzgando la inocencia ó culpabilidad de los interesados, sino considerando que estaban sufriendo una pena de que se les libertaba. Tenemos que ni esta declaración nos libre de iguales ataques otro día, pero aplazamos, sin embargo, a nuestros colegas, que den lugar en sus columnas a esta manifestación.

Se ha remitido al director de la Gaceta, para su inserción en la misma, la siguiente rectificación:

Los señores ministros de Hacienda y Gobernación no hacen los cargos de administradores en sociedades de crédito de esta corte desde que S. M. se dignó llamarlos a los consejos de la corona, y no pueden, por lo tanto, recibir enmienda alguno de ellas.

El señor ministro de Fomento cesó en el cargo que desempeñaba en una de dichas sociedades, desde la época mencionada, y por consecuencia no percibe dación alguna.

Sirva esto para rectificar lo dicho por periódicos de la capital.

## Leemos en El Estado:

«Parece que el Sr. Casaus, oyendo el parecer de personas respetables, ha adoptado ya resolución acerca de la existencia ó supresión de la cámara eclesiástica. Imposible creerá quien no conozca la pasmosa actividad del Sr. Seijas, que este punto importantísimo haya permanecido un año entero desatendido y sin visos siquiera de llegar a término: el Sr. Casaus, dando a los negocios eclesiásticos la justa preferencia que merecen, ha acordado, despues de maduro examen, proponer a S. M. la supresión de la cámara eclesiástica, y su reemplazo por una sección del con sejo real, a la que se agregarán algunos respetables individuos del alto clero: he aquí una medida que muchos meses hace nos preguntábamos en El Estado, como la mas conveniente y encaminada a la mejor terminación de nuestras cuestiones eclesiásticas, así como a garantizar en todo caso el respeto a los cánones y la integridad de las prerrogativas. Tenemos, pues, una satisfacción en participar esta resolución, que se dice ya tomada por el Sr. Casaus, cuya actividad contrasta por fortuna con la actividad de su predecesor.»

Habiendo manifestado el periódico necedalista que no puede menos de identificarse cada vez mas con el actual ministerio, que le parca de cedido a representar el noble papel de continuador de la política patriótica y prudente del ministerio Narvaez, nuestro colega La Iberia le dirige ayer los siguientes párrafos:

«El agradecido diario necedalista no ha podido estar mas oportuno en los epítetos que dirige a aquel memorabile ministerio, cuya prudencia rayó tan alto, en efecto, como su patriotismo. De una y otra cosa no han dado repetidas muestras los patronos de El Parlamento. Ahí está la cuestión de Méjico para confirmarlo.»

Confesamos ingenuamente que nunca hemos visto tan chistoso y epigramático al diario periódico que defendió el monstruoso proyecto de ley contra la imprenta, condepa en la que habrían habido, sin duda, mucho patriotismo y no poca prudencia.

«Como que los redactores de El Parlamento pueden pasar por modelos de ambas cualidades! Su patriotismo ha sido muy grande... Vad' los deslucos que ocupan.»

Su prudencia no puede ser mayor... El Parlamento aparece sin firmas desde que cayó el ministerio Necedal-Narvaez.»

Dice La Hoja Autógrafa:

Desoquipo como lo estará en breve el depósito de Leganés de cuantos se hallan detenidos solo por causas políticas; suspensas las prisiones de Málaga; mandado detener el embarque de los que gubernativamente iban a ser enviados a Canarias; haciendo justicia y devolviendo a sus hogares a los que hoy se hallan contra su voluntad fuera de ellos, y levantando como lo será en breve, el estado de sitio en todos los puntos donde su conservación no sea absolutamente necesaria para la conservación del orden, el ministerio debe esperar de la buena fe de sus contrarios que al cabo harán justicia a su firme propósito de restablecer en todas partes el imperio de la ley y la observancia de la Constitución.

Leemos en El Clamor Público:

«Con aquella magnanimidad y sublime unción que distingue a nuestra hermana La Regeneración, se dirige ayer nada menos que a La Epoca para preguntarle: «¿Ha asistido el director de La Epoca a los ejercicios que da hace ya muchos días el señor Claret en la iglesia de Santo Tomás?»

Y como si la noticia hubiera llegado por telegrafo a los oídos del referido director, contesta anoche mismo en estos expresivos términos:

«Creemos útiles las conferencias del arzobispo de Cuba. Útiles, como lo sería también para la iglesia el que se siguieran las opiniones de este prelado, uno de los que piensan que el clero no debe poseer bienes.»

Esperamos a ver lo que contesta La Regeneración.»

En la última entrega repartida por La Tribuna de los Economistas hemos tenido el gusto de leer un notable artículo lleno de curiosos detalles, debido al ex-ministro de Hacienda don Luis María Pastor, sobre el aumento de la producción del oro y la subida del interés de los préstamos.

La producción del oro, dice el señor Pastor, era poco considerable antes de 1843; y aunque había sufrido alguna alteración desde principios del siglo, se elevaba tanto que producía perturbación alguna en la circulación. Hasta 1849 no comenzó a sentirse el mundo inundado de ese portentoso afluente que produjo por el pronto cierto trastorno en todas partes. En los ocho años transcurridos desde entonces, procediendo sin ninguna especie de exageración, puede graduarse comparados los diferentes datos de los publicistas mas notables dedicados a tan importante materia, en lo siguiente:

Reales.

1849, 50 y 51 a 100,000 kilógramos

término medio. 3,000,000,000

1852, 53, 54, 55 y 56 a 300,000. 9,150,000,000

Total rs. vn. 12,240,000,000

El señor Pastor demuestra con suma sencillez, que esta cantidad, añadida a la masa de la riqueza existente y distribuida como lo ha sido entre todos los países del globo, es insignificante, puesto que aun tomando en su totalidad, no afectaría sensiblemente la suma de los valores acumulados; y si se considera líquida, apenas se hace perceptible en relación al total general de los valores que constituyen la riqueza de que dispone el globo.

Antes del descubrimiento de las Américas se encontraba el oro con relación a la plata, como 1 a 11 y a pesar de los grandes criaderos de esta última que se pusieron en explotación, se necesitaron 280 años para que variase dicha relación en 5/11. Por estas y otras razones no es de temer que ahora ni por mucho tiempo que las minas de oro de la Australia produzcan alteración notable en la relación que existe en ambos metales.

El aumento de la producción del oro, añade el señor Pastor, no tiene conexión con la subida del interés de los capitales. La ley primordial que domina y a la que están sometidas las oscilaciones de subida y baja, consiste en la oferta y la demanda; también en la confianza y seguridad que ofrecen los gobiernos, de cuya circunstancia depende la afluencia ó retraimiento de los capitales.

Esosamos decir que estamos de acuerdo con las apreciaciones del señor Pastor.

Diciénden dado a S. M. la reina doña María Cristina de Borbon sobre el de la comisión de las Cortes Constituyentes de 1833 encargada de la información parlamentaria relativa a su persona, por los abogados del colegio de Madrid, don Manuel Cortina, D. Juan Gonzalez Acebedo y D. Luis Diaz Perez.

(Continuación.)

Estos son los hechos que han tenido lugar respecto a las alhajas: estos los documentos, informes y demás comprobaciones que resultan del voluminoso expediente de testamentaria: para juzgar y resolver la cuestión basta el discernimiento mas vulgar acompañado de rectitud y de buena fe.

Desde 1808 la corona de España no ha tenido alhajas: lo dicen de oficio el archivero, el alcaide, y el diamantista de la real casa, y lo confirma un célebre y verídico diplomático en un documento que hace algunos años vio la luz pública, y no ha sido contradicho ni impugnado. A la muerte del señor don Fernando VII habia alhajas, si no con la abundancia que al terminar la carrera política de los señores reyes padres, al menos las bastantes para responder al decoro del trono en cuanto lo permitían las circunstancias alijivas de la nación. Pero pocas ó muchas, fueron inventariadas y existen como han existido siempre. Sin embargo en el informe de la comisión parlamentaria, al resumir los cargos que hacen contra V. M. por lo que llama gestión familiar, enumera la desaparición del inventario de alhajas de la corona, y la falta de esas mismas alhajas. No se puede decir con mayor claridad que V. M. las ha sustraído, y que para realizar esta misma espoliación ha sustraído también el inventario en que constaban. Cargo tan grave, que no puede dirigirse a la persona de antecedentes mas oscuros sin muchas y completas pruebas, solo se funda en deducciones violentas, en argumentos que tienen mas de sofísticos que de lógicos, en críticas infundadas de lo que entonces se hizo, en citas impertinentes ó mal aplicadas. La razón y el buen sentido dicen que el que trata de probar la sustracción de un objeto cualquiera, debe empezar probando que existía cuando dice que fué sustraído: que no se perdió por casualidad sino que lo sustrajo precisamente la persona inculpada u otra por su orden. Pero a la comisión le era imposible probar que en el caso de haber llegado a hacer Fernando VII el inventario de que habla en su testamento, no le inutilizó: que existía a su fallecimiento: que su extravío no ha sido casual: que ha habido milifoliosa ocultación, que habian ejecutado V. M. ó sus agentes.

Y en cuanto al objeto de la sustracción; que era la desaparición de alhajas de la corona, la era asimismo imposible probar que existían tales alhajas, que no eran las inventariadas, ó que lo eran en todo ó en parte. Nada de esto se ha probado; y sin embargo, se acusa: ¿qué datos? Veámoslo. La corona (se dice) tenia alhajas a la muerte de Fernando VII que han desaparecido, porque la comisión de examen de 1840 no halló en el guarda-joyas sino una porción insignificante. Y que habia alhajas se prueba: 1.º, por la desaparición del inventario, de cuyo paradero no pudo hallar indicio aquella comisión: 2.º, porque no se hizo lo que merecía la declaración solenne de Fernando VII, cuya veracidad no puede racionalmente ponerse en duda: 3.º, porque aunque las alhajas hubieran desaparecido en 1808, no es creíble que concluida la guerra no se reclamase y rescatasen unas alhajas inestimables, tanto por su valor, como por su destino, siendo presumible, que se habia hecho, como se hizo respecto de cuadros y objetos preciosos del museo de ciencias naturales: 4.º, porque José Bonaparte en sus memorias dice: que nada perteneciente a la corona de España ha conservado en su poder; y 5.º, porque entre las alhajas inventariadas no se encuentra ni una sola de las principales adjudicadas al señor don Fernando VII en la testamentaria de su señor padre don Carlos IV. Estos son los argumentos que presenta la comisión parlamentaria para fundar el cargo que hace a V. M. sobre desaparición de inventarios y alhajas: ¿qué valor legal y moral tienen? Eso es lo que vamos a examinar tan imparcialmente como reclama la importancia del asunto.

DESAPARICIÓN DEL INVENTARIO DE ALHAJAS DE LA CORONA.

A él dá lugar la cláusula cuarta del testamento del señor don Fernando VII, de cuya poca esmerada redacción hacen dudas que solo conjeturalmente pueden ser resueltas. «Esta cláusula contiene una nueva incorporación a la corona de alhajas que hasta entonces habian sido libres, ó una nueva reincorporación de las que antes de esto ya eran de la corona. Si se atiende a que la cláusula empieza por la incorporación que Fernando VII hacía a la corona de las mejoras que habia hecho en bienes raíces, que querría fuesen consideradas como parte de dichos bienes, y en seguida añade «asi como también» parece que el período que sigue a estas últimas palabras, indica igualmente una nueva incorporación al real vínculo: como la anterior era de mejoras, esta lo sería de alhajas. Pero si se reflexiona que el monarca dijo: que constan en el inventario por ser propias de la misma corona, y parece quiso significar que el no las declaraba propias de la corona, sino que las inventariaba por serlo ya, y concedidas por tales. En otro caso, en lugar de la locución de por ser propias de la corona, hubiera escrito «para que sean propias de la corona.»

Nos llevaría muy lejos de nuestro propósito examinar, analizar y discutir todas las razones, muchas muy graves, que se presentan en pró y en contra de cada una de estas opiniones, y aun así nunca podríamos lisonjearnos de acertar a dar una solución que satisficiera completamente: porque al fin cualquiera que fuese, habría de apoyarse en conjeturas. La prudencia exige por lo mismo no fijarnos decisivamente en una ni en otra interpretación, que por otra parte no es aquí de absoluta necesidad, pues que podremos examinar las cuestiones sucesivas bajo esta doble hipótesis. Conviene, pues, también en que ese inventario de alhajas de la corona existiera ya el día 10 de junio de 1830 en que ploró su testamento el señor don Fernando VII. El respeto debido a su real palabra, no impone el deber de aceptar este hecho, que por otra parte podríamos poner en duda con buenas y otras razones. Pero ¿existía ese mismo inventario al fallecer aquel monarca en 29 de setiembre de 1833? Aquí ya empieza a jugar la duplicidad de hipótesis bajo las que mas arriba hemos ofrecido examinar las cuestiones relativas a la existencia del inventario. Si el monarca quiso referirse a alhajas que en su opinión provinieran de otros reyes y pertenecieran a la corona, debe creerse que existiera en 1833, porque probablemente le habria respetado. Pero si se refirió a alhajas hasta entonces libres que por su voluntad y absoluto dominio vinculaba en 1830; ¿quién puede asegurar

que cambiadas todas las condiciones de su existencia por ser padre de dos princesas y esposo agradecido a la incesante y amorosa vigilancia que le asistió en la gravísima enfermedad que le puso a las puertas del sepulcro, una esposa querida que hallaba inclinada hacia su rostro siempre que se abrian sus ojos, según asegura en la carta autógrafa que le escribió y fué publicada en el periódico oficial, no mudase de propósito y rompiese aquel papel en uno de aquellos momentos dulcísimos de filial ó conyugal ternura? Esto no solamente es posible, sino aun muy probable, y explicaría naturalmente la circunstancia de no haberse hallado el inventario en el punto que debiera estar, es decir, unido al testamento. Conocemos que no faltará quien observe que en el caso de haber cambiado el monarca de intención respecto a la proyectada vinculación de diamantes y alhajas de la corona, lo hubiera declarado, así para evitar conflictos a sus augustas herederas, y confusión y dudas a sus testamentarios. Seguramente que pudo prever el caso en que nos hallamos, pero también debió que no encontrándose el inventario entre sus papeles, no podría hacerse otra cosa que lo que se ha ejecutado, esto es, considerar como libres todas las alhajas, por no ser posible discernir si todas las que apareciesen a su defunción, ó parte de ellas solamente, quedaban incorporadas a la corona.

Lo que de seguro no pudo prever el monarca absoluto de un país es que siempre han sido proverbial la veneración y el amor a sus monarcas, es que a los veintidos años de su muerte, las faltas de su testamentaria ó de la generosidad de su corazón, ó las secretas lecciones de su real ánimo, pudieran convertirse en materia de pública polémica, apasionada y ardiente contra su ilustre vida.

Pero no nos contentemos con suposiciones, por aceptables y fundadas que parezcan, cuando podemos presentar datos ciertos y positivos que desolven la posibilidad de malicia en la ocultación de aquel documento. Conviene repetir que no existía en el sitio que naturalmente debía estar, esto es, unido al testamento; este es un hecho tan evidente, como que el acto solenne de su apertura fueron convocados, según estilo, los altos dignatarios del Estado, entre los que de seguro habia muchos desafectos a V. M. y sus augustas hijas, y en estas circunstancias sería al surdo suponer que en el momento de la lectura de aquel documento, cuyo contenido se ignoraba, acto solenne, pero mucho mas en las delicadas circunstancias políticas de la época, se hubiera conocido por que lo habia y leía el interés que podía tener V. M. que desapareciera el inventario unido, y en efecto ocultase con tanta habilidad que ninguno de los concurrentes se apercebiera de ello. Es no menos conveniente advertir que el monarca tampoco hubo de tener oportuno pasarle por su custodia a alguna de las ainas de la real casa, puesto que han contestado manifestando ignorar la existencia, no solo del documento sino de las alhajas de la corona, cuya denominación habia caído en desuso desde el año de 1808. Es por lo tanto racional y fundadamente, que si el señor don Fernando VII formó el inventario y no lo inutilizó, conservaría entre sus papeles ó donde le pareciera mas oportuno. Que caso alguno pudo desaparecer, en rigor posible, porque la importancia de un documento y el esmero que en su conservación se pone, podrán alejar el riesgo de un extravío, pero no esquivar el del todo. No nos contentemos, sin embargo con la posibilidad. ¿Es probable ese extravío? No lo negaré, el que conociendo la vida infinta de palacios, sepa como se mezclan allí en confusión y ternativa inoportuna, los altos negocios del Estado de la real casa con las imperminencias de la etiqueta hasta las distracciones del locador. Ejemplos notados pudimos presentar del casual extravío de documentos mucho mas interesantes por su carácter y su cuantía; pero no nos detendremos en hacerlo porque no nos hemos de satisfacer con demostrar que pudo el inventario estraviarse por pura casualidad. Lo tana esto para la cumplida justificación de V. M. puesto que no existen pruebas directas, ni legales, morales de que lo ocultó con malicia; pero como facilísimo evidenciar que esto último es no solo imposible sino absurdo, debemos abordar francamente y lleno la cuestión de si en el caso de haber habido tal fuga en la sustracción de aquel documento, este es que la moralidad reprobaba siempre y en todas personas, ha podido ser cometido por V. M. Violó y duró nos es aceptar esta posibilidad aun en hipótesis, pero es forzoso hacerlo, porque si razones dignidad condenasen a V. M. al silencio, no se hubiera servido honrarlos con el encargo de examinar informe de la comisión parlamentaria, y dar nuestra humilde opinión acerca del valor y de la importancia de los hechos y de las razones que en él se contienen. Y en el caso ya de aceptar para disciplinar, todas suposiciones por injurias que sean a su dignidad, no reñia, a sus afectuosos sentimientos como madre, a su decoro como señora, admitiémoslos como posibles. V. M. pudo examinar todos los papeles de su funto esposo, y ocultar porque así le convenia, ese tenebre documento que nadie ha visto, que nadie podía, que pudo ser un pensamiento de que luego se repintaría el monarca, antes ó despues de haberlo tendido, y cuya existencia solo constaba por la indicación que se sirvió hacer en la cláusula cuarta del testamento.

Hagamos todavía mas; prescindiendo completamente de lo que se sabe de una manera pública y oficial, y es que V. M. pocas horas antes de morir, augusto esposo, y quebrantado por el dolor, fué contra su voluntad retirada de la habitación del señor don Fernando VII, a quien habia estado asistiendo con misma amorosa soliciud que en la anterior enfermedad, y que postero su espíritu por tan dolorosa partida, enfermó y permaneció algunos días en cama; omilamos también la observación de que V. M. volvió a entrar en el cuarto del Rey hasta muchos meses despues, circunstancia que se verifica completamente en la vida de personas privadas y aun en habitaciones estrechas é incomodas. Pero si dejamos un lado estas reflexiones, para admitir desanuado de las circunstancias que le hacen improbable el hecho de que V. M. ocultó maliciosamente el inventario de alhajas de la Corona, es forzoso que los que se imputan admitan con nosotros que sin duda se propuso algun objeto al arrostrar los inconvenientes de un acto inusitado en su esencia y en su fin en la opinión pública, si como era muy probable, llegase a ser descubierta. ¿Y cuál pudo ser este objeto? O el preparar la desaparición de las alhajas mismas, esto es, su sustracción, ó el de que en los inventarios hubiesen de figurar como libres y no como vinculadas, para hacer subir indebidamente el quinto legado a V. M. pues, forzoso examinar detenidamente ambas suposiciones.

Es la primera la que se ocultó el documento que hablamos, para que desapareciera las alhajas



## MINISTERIO DE LA GUERRA.

## REALES DECRETOS.

Conformándose con lo propuesto por el presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se anula mi decreto de 5 de agosto de 1854 restableciendo la intendencia general militar.

Art. 2.º Se declara en su fuerza y vigor el de 29 de diciembre de 1852, por el que tuve a bien crear la dirección general de administración militar a cargo de un general.

Art. 3.º El ministro de la Guerra queda encargado de proponerme y dictar los reglamentos y órdenes especiales que juzgue convenientes para perfeccionar los servicios de que está encargado el cuerpo administrativo del ejército.

Dado en Palacio a once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, Francisco Armero.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el mariscal de campo D. Francisco de Paula Vazallo, vengo en nombrarle director general de administración militar.

Dado en Palacio a once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, Francisco Armero.

## MINISTERIO DE MARINA.

## Exposición a S. M.

Señora: El ministro que suscribe, llamado por V. M. para confiarle el despacho de negocios de marina, no correspondiera dignamente según su conciencia, al deber que le impone este cargo, si no consultara ante todo a su soberana resolución la imperiosa necesidad de reorganizar radicalmente la administración central y superior del ramo, cual lo reclama de algunos años a esta parte el orden de los servicios que le pertenecen.

La secretaría del despacho en su antigua organización, acomodada a la existencia de otra autoridad militar y facultativa, en quien por las ordenanzas y reglamentos residía el mando y dirección de los cuerpos e institutos de la armada, no es compatible con el régimen que emana del principio que declara jefe superior y único responsable de los intereses marítimos al ministro.

Siendo en este ramo todo facultativo y gerárquico, y la base antigua de la secretaría del despacho, dotada de oficiales meramente idóneos para la instrucción y despachos de los expedientes, sin otro carácter de autoridad y ciencia en las materias de los respectivos negociados, fué constante la necesidad de sostenerse el régimen tradicional a costa de traer eventualmente a ella algunos jefes de la armada, y de una frecuente variación en la forma y atribuciones de la dirección general, almirantazgo o juntas que reasumieron el elemento facultativo y la inspección que corresponde a los puestos altos en la carrera.

La experiencia ha demostrado ser embarazosa en la marina dos autoridades para un mismo objeto; y la marcha constante de la secretaría del despacho, en continuo roce y propensión contraria a todas las atribuciones que se conceden e imponen en la escala gubernativa, ha hecho reconocer que allí, en el mismo ministerio deben residir los conocimientos y radicarse en efecto las atribuciones para el acierto y expedito despacho de los negocios, sin intervenir ni perturbar la legítima responsabilidad de las funciones.

Bien meditada una reforma tan grave, como que de su acierto depende el porvenir de la administración; tomando en cuenta la necesidad de centralizarla garantizando el ministro su responsabilidad con el consejo de personas autorizadas que la compartan, el que suscribe tiene el honor de someter a la real aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 11 de noviembre de 1857.—Señora.—A los R. P. de V. M.—José María de Bustillo.

## REALES DECRETOS.

En atención a lo que me ha expuesto el ministro de Marina, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprimen la dirección general de la armada y demás dependencias anejas a ella, creadas o restablecidas por real decreto de 7 de noviembre de 1856.

Art. 2.º El ministro de Marina reasumirá en adelante las facultades y atribuciones de todas las dependencias suprimidas.

Art. 3.º Para el despacho de los negocios que han radicado hasta ahora en la secretaría del ministerio de Marina y dirección general de la armada se crean a las inmediatas órdenes del ministro del ramo las dependencias siguientes:

Junta directiva del ministerio de Marina.

Junta consultiva de la armada.

Dirección de armamentos, expediciones y pertrechos.

Dirección de ingenieros de marina.

Dirección de matriculas de mar y de personal de tripulaciones.

Dirección del personal.

Dirección de artillería e infantería de marina.

Dirección de contabilidad de marina y del cuerpo administrativo de la armada.

Secretaría del ministerio de Marina.

Art. 4.º Los negociados que completan a cada una de dichas dependencias, su personal, atribuciones y demás puntos relativos a su organización y régimen se hallan consignados en el reglamento que he tenido a bien aprobar con esta fecha.

Dado en Palacio a once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María de Bustillo.

Con arreglo a lo dispuesto en real decreto de esta fecha, y a propuesta del ministro de Marina, vengo en nombrar presidente de la junta consultiva de la armada al jefe de escuadra D. José María Halcon, y vocales a los de igual graduación D. Cristóbal Mallén y D. Joaquín Gutiérrez de Rubalcava.

Dado en Palacio a once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María de Bustillo.

De conformidad con lo que me ha propuesto el ministro de Marina, y en virtud de lo prevenido en el real decreto de esta fecha, vengo en nombrar director del ramo de ingenieros en el ministerio de Marina al jefe de escuadra e ingeniero general de la armada D. José Soler; director de artillería e infantería de marina, al brigadier D. Eusebio Salcedo; director de ar-

mamentos, expediciones y pertrechos, al brigadier don José Manuel Pareja; director de matriculas de mar y de personal de tripulaciones, al capitán de navío D. José María Vazquez, y director de contabilidad de marina y del cuerpo administrativo de la armada, al comisario ordenador D. José María Ortiz.

Dado en Palacio a once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María de Bustillo.

En virtud de lo dispuesto en real decreto de esta fecha, vengo en nombrar oficial primero de la secretaría del ministerio de Marina a D. Marcelino Travieso, auditor de marina cesante.

Dado en Palacio a once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María de Bustillo.

Como consecuencia de la nueva forma dada a las dependencias del ministerio de Marina por real decreto de esta fecha, vengo en relevar a D. Juan Salomén, ministro suplente del supremo tribunal de Guerra y Marina, del cargo de oficial mayor del referido ministerio que desempeñaba en comisión, quedando satisfecha del celo e inteligencia con que lo ha servido.

Dado en Palacio a once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María de Bustillo.

Como resultado de la nueva organización dada a las dependencias del ministerio de Marina, por real decreto de esta fecha, vengo en declarar cesantes, con el haber que por clasificación les corresponde, a los jefes de sección del referido ministerio D. Pedro de Palacio y D. Carlos de Aguilera; a los oficiales primeros don Maximino de Torres y D. José de Oñate; a los oficiales segundos D. Felipe Ramos Izquierdo y D. Ventura de Obregon, y al oficial tercero D. Eduardo Vila; y en disponer que el capitán de infantería de marina don Juan Bautista Micoe y el teniente de navío D. Casto Méndez Nuñez, que desempeñaban en comisión los cargos de oficiales segundo y tercero del mismo ministerio, se incorporen a la armada para continuar en ella sus servicios.

Dado en Palacio a once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María de Bustillo.

Suprimida por real decreto de esta fecha la dirección general de la armada, vengo en resolver, de acuerdo con el dictamen del ministro de Marina, lo siguiente:

Artículo 1.º El capitán general de la armada usará en adelante de la prerrogativa concedida al director general de la misma en las ordenanzas navales de 1793, de poner su cumplida en todos los títulos, patentes y nombramientos que yo expediere para empleos de cualquiera de los ramos dependientes del ministerio de Marina.

Art. 2.º Tendrá también el referido capitán general la facultad de presidir, siempre que lo estime conveniente, la junta consultiva del ramo creada por real decreto de este día, y la de inspeccionar en los mismos términos todos los cuerpos, buques, arsenales e institutos de la armada.

Art. 3.º Elegirá un oficial de las clases de capitán de fragata o teniente de navío, que a sus inmediatas órdenes desempeñe las funciones de ayudante secretario, y por este encargo se le abonará el sobresueldo anual de 5,000 rs.

Dado en Palacio a once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María de Bustillo.

En atención a las recomendables circunstancias que concurren en el jefe de escuadra D. José Soler, vengo en nombrarle ingeniero general de la armada con asignación a la escala especial del mismo ramo.

Dado en Palacio a once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María de Bustillo.

## REAL ORDEN.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha dignado promover a jefes de escuadra de la armada a los brigadieres D. José Soler, D. Cristóbal Mallén, D. Segundo Díaz de Herrera y D. Joaquín Gutiérrez de Rubalcava; y a brigadieres a los capitanes de navío don Rafael Tavernier y D. Blas García de Quesada.

Dígoles a V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 11 de noviembre de 1857.—Bustillo.—Señor director general accidental de la armada.

## CORREO ESTRANJERO.

Según escriben de Viena, el 3 de noviembre, la *Noticiosa de Hamburgo*, se aseguraba en aquella capital que el congreso de París discutirá con la cuestión moldo-valaca la cuestión italiana, y que la una será casi compensada con la otra. Se decía también que M. de Bourqueney había suscitado antes de su marcha a París la cuestión de las reformas de Italia. También asegura ser cierto que el embajador austriaco en Roma ha recibido orden de apoyar al conde Gramont en las proposiciones que este debe hacer al gobierno pontificio sobre las reformas que han de introducirse en los Estados de la iglesia. Se creía que en efecto el Santo Padre accedería a estas reformas, puesto que en nada atacaría a su soberanía y solo serían relativas al ejército y a la administración económica. En cuanto a Nápoles parece que no quiere dar el primer paso en la vía de la conciliación.

Una diputación del comercio de Glasgow ha salido para Londres para pedir al gobierno que tome medidas contra las consecuencias de la crisis financiera actual. Los periódicos ingleses se preguntan cuál puede ser el auxilio que reclama esta diputación, que en su juicio no puede ser mas que la reducción del tipo del descuento. Este está a 9 por 100 en Hamburgo, a 12 por 100 en Viena, a 36 por 100 en New-York; y bájale en Inglaterra seria, según dicen los periódicos, hacer salir el oro del país y preparar una bancarota general. Si se ha de dar crédito a un anuncio fijado en Liverpool, invitando al comercio de esta ciudad y al de Manchester a unirse con el de Glasgow, la diputación de esta ciudad iría a pedir a lord Palmerston la anulación de los privilegios del banco de Inglaterra. La diputación de Glasgow amenaza suspender todas sus empresas y dejar sin trabajo a los obreros.

Lo que explica la intervención de Glasgow en este asunto, es que esta ciudad ha sido la primera que ha sufrido y con mas fuerza el rechazo de la crisis de los Estados-Unidos. El alto precio del algodón, y un escaseo considerable de fabricación, han contribuido mucho a los apuros particulares que ha sentido esta ciudad.

Las noticias de los Estados Unidos son todas relativas a la crisis financiera. El 22 hubo en New York un meeting de los directores y accionistas del campo de hierro de New-York y de Erie, para obtener suscripciones que auxiliasen los apuros económicos de la empresa. Se suscribió una cantidad de 400,000 pesos, y se nombró una comisión para recibir las otras suscripciones.

El 22 se verificó también en Siracusa una reunión de los delegados de los bancos de New-York. Únicamente se presentaron treinta y seis accionistas, porque se habían quemado las circulares avisando a los demás. Se acordó hacer lo posible para formar una asociación para la protección mutua de los bancos. Muchas casas de New-York han anunciado que estaban dispuestas a recibir consignaciones en granos.

El último balance del Banco de Londres es poco halagüeño: acusa una disminución en caja de 800,000 libras esterlinas (20 millones de francos), y la reserva de los billetes es de 1,300,000 libras esterlinas (32,500,000 francos). Estas cifras expresan suficientemente la determinación que han tomado los directores del Banco, y justifican los temores que abrigan ciertos diarios de Londres, de que el interés del dinero suba antes de ocho días al 10 por 100 lo menos. El Banco de Francia hasta ahora no se presenta mal: tiene en caja la respetable suma de 199 millones de francos, con lo cual hay para él haciendo frente a las necesidades inmediatas del comercio y de la industria. En Berlín el descuento ha subido a 7 1/2 por 100. Aquí en la Bolsa y fuera de ella se levanta dinero a 10 y 11 por 100.

En cuanto a la maniobra de los especuladores de fondos públicos, la crisis va influyendo entre los mismos bajistas: tienen el mismo o mas miedo que los alistas; todos están parados, sin atreverse a arriesgarse demasiado por lo muy incierto que se presenta el porvenir.

La disminución del ejército ha sido aprobada por el emperador, y se llevará a cabo desde 1.º de enero. Algunos han querido calificar de peligrosa esta medida, con especialidad respecto a las provincias italianas; pero las instancias del ministro de Hacienda han concluido porque se adoptase.

Se afirma que el gobierno austriaco ha vuelto a adoptar el proyecto de aumentar la fortificación de la ciudadela de Placencia, en cuyo punto tiene derecho a mantener guarnición. Este proyecto no tardará en plantearse. Las antiguas fortificaciones fueron arrasadas en 1845 y 1849. Las nuevas se compondrán de 14 fuertes construidos y armados con arreglo al modelo de los de Verona. Es probable que el gobierno sardo proteste contra estas obras militares, como lo ha verificado anteriormente, pero su protesta no tendrá resultado.

El *Times*, dando por supuesta la pronta terminación de la guerra de la India se entrega a consideraciones sobre quién pagará estos gastos. Por supuesto que su resolución es que eso será Inglaterra quien lo pague. Esto sería fortificar la opinión de los que son de dictamen de que Inglaterra no debe embarrasarse por sus dependencias y que debe cortar el cable que le une con sus colonias y no tener con ellas mas relaciones que las de comercio. El ataque de un enemigo extranjero, la violación de las fronteras por una raza bárbara pueden justificar los auxilios de la metrópoli; pero embarrasos puramente interiores como la revolución de las Indias son de una índole tal, que solamente la colonia deberá ser responsable y cargar con los gastos.

Las clases ricas del Indostan eran en gran parte favorables a la revolución y a la caída de la dominación inglesa. Así, pues, una contribución de guerra tendría la doble ventaja de ser justa y de hacer sentir a todas las clases y sectas de la India los inconvenientes de la insubordinación militar y de los complots políticos.

Según el *Times*, la India es bastante rica para hacer los gastos de su mala conducta, pues hay fortunas que harían un papel considerable en la Cité. La India, añade, absorbe unos seis millones de libras esterlinas al año, de suerte que en poco tiempo han pasado de las manos de los europeos a las manos asiáticas 40 millones. Concluye diciendo que el gobierno indio haga por bastarse a sí mismo con su hacienda, pues el pueblo inglés no está dispuesto a pagar los crímenes de los cipayys. Esto se puede considerar como un indicio de la seguridad que han inspirado al *Times* las últimas noticias, pues no hace mucho aconsejaba a la Inglaterra que llevase a la India todo el peso de sus tropas y de sus recursos. Entonces se quería establecer cierta solidaridad entre los intereses de la compañía y de la Inglaterra; ahora se quiere romper esta solidaridad, quedando cada cual en su puesto y la compañía con todos los gravámenes de la revuelta.

La telegrafía de Havas trasmite los despachos siguientes:

LONDRES 8 de noviembre.—Todos los ministros regresarán esta semana a Londres.

NEW-YORK 27.—La situación de los bancos empieza a mejorar: los fondos suben; el cambio es puramente nominal. No se efectúa operación alguna sobre los algodones, y hay una carencia absoluta de noticias políticas.

BERLIN 7.—La comisión de la Dieta, elegida ayer, se compone de representantes de Austria, Prusia, Hannover, Sajonia, Wurtemberg y Hesse-Electoral.

En lo referente a la cuestión de los Principados danubianos, la Prusia apoya la unión administrativa, bajo un hospodar vitalicio, con un Senado que vote los impuestos.

BRUSELAS 10 de noviembre.—El nuevo gabinete se compone de los señores Ogier, del Interior; Hewieg, de Negocios extranjeros; Freire Urban, de Hacienda; Brien, de Guerra; Feich, de Justicia, y Vanverpevol de trabajos públicos: como lo indican sus nombres, este ministerio es francamente liberal.

MARSELLA 7 de noviembre.—Las noticias de Malta, fecha 4, anuncian que la Turquía, haciendo acto de soberanía sobre la regencia de Trípoli, ha enviado a Nurd bey para mandar las tropas de Trípoli que marchan contra Goma, jefe árabe. Nurd ha llegado a Trípoli.

La escuadra del almirante Lyons se halla en Candia.

Escriben de Berlín el 5 de noviembre a la *Correspondencia Havas*:

La mayor parte de los periódicos prusianos celebran hoy el centésimo aniversario de la batalla de Rossbach, considerada como base de la segunda fundación de aquella monarquía. A causa de la enfermedad del rey no podrán tener lugar festejos oficiales.

Hase dicho que los Estados de Holstein habían dirigido sus reclamaciones a la Dieta germanica. Esta voz desmentida en un principio, se reanuda hoy con mas insistencia, y se asegura que, aunque dichas reclamaciones se refieren a cuestiones de carácter político, se refieren a cuestiones de carácter político.

clamaciones se han comunicado a varios gobiernos alemanes antes de someterlas a la Dieta, ya se han presentado a esta asamblea por un delegado de Francofort.

Podemos asegurar positivamente que Francia ha manifestado a nuestro gobierno que se halla dispuesta a prestar sus buenos oficios a la causa de los ducados. Igual declaración ha hecho la Gran Bretaña, y se cree que los embajadores de Francia, Rusia, e Inglaterra tienen la orden de invitar con eficacia a Dinamarca a que tome en consideración las reclamaciones de los ducados.

La noticia recibida de París, relativa a la conclusión de un convenio entre Austria y Prusia, tocante a la cuestión de los ducados y principados, ha producido aquí gran sensación. Por mas que tal convenio no exista, no se puede ocultar que se nota cierta intinidad entre los dos gobiernos alemanes.

J. Salgado y Rey. en París.

## CRONICA DE PROVINCIAS.

—Dicen de Badajoz que generalmente las lluvias de estos últimos días serán muy favorables a las sementeras. Si se añade que la cosecha que se acaba de recojer ha sido abundante, no faltan motivos para que los labradores estén de enhorabuena.

La cosecha de aceite se presenta allí buena.

—Ha fallecido en la Habana del vómito el coronel Nicolalde y el abogado Brusola, que acababa de llegar con una comisión de la compañía de Monte Pio Universal.

—De San Sebastian escriben que las lluvias favorecen los campos hace muchos días. Durante los fuertes temporales que han reinado por allí, solo entró en el puerto un bergantín, que perdió dos hombres y el capitán, arrebatados por un golpe de mar. Las obras del muelle adelantan mucho, y se cree que para fin de este invierno se terminen, siguiendo con la constancia que hasta ahora. Las cosechas de maíz y habichuelas han sido bastante buenas.

—Nos escriben del Escorial que después de la deserción de los expedicionarios de otoño, se ha visto aquel real sitio muy favorecido durante la exposición de agricultura, siendo la mayoría de los visitantes catalanes y valencianos.

En la actualidad se encuentra en aquel sitio la señora del ex-ministro de Fomento, D. Claudio Morayno.

—En la Coruña se espera con gran impaciencia la resolución del gobierno sobre el muelle de aquel puerto, y sobre la concesión del barrio. La línea telegráfica que desde dicho punto ha de enlazar con la de Madrid, está próxima a abrirse al público. Era grande el movimiento de buques de dicho puerto.

—La junta de gobierno del Banco de Santander, en sesión celebrada el día 9, ha fijado el descuento en 5 por 100 anual. Así lo hace saber a los accionistas el secretario D. Antonio del Diez.

—Se ha autorizado a don Tomás

A. de Pintados por el término de un año para verificar los estudios de un ferrocarril que, partiendo del de Córdoba a Sevilla, cerca de Alcolea, y pasando por Carmona, Marchena y Osuna, vaya a enlazarse con la línea de Córdoba a Málaga.

—Han sido detenidos unos jóvenes de Barcelona que vivían en un cuarto tercero de la calle de San Rafael, y sobre los cuales recaen algunas sospechas acerca de su complicidad en la fabricación de moneda falsa. Las autoridades, además de la detención de los citados individuos, ha girado una visita a la habitación de los mismos, haciéndose cargo de varios objetos y productos químicos hallados en ella, y que servían sin duda para el dorado y pulimentación de las monedas.

—El día 7 salió de Barcelona con dirección a esta capital, la Excmo. señora condesa viuda de Noblejas, comisionada que fué por S. M. para efectuar la entrega de los regios presentes a la Virgen de Monserrate, de cuyas solemnes festividades dimos cuenta en su día en las columnas de El Occidente.

—En «La Palma» de Cadiz, periódico que faltaba con frecuencia en nuestra redacción, llegamos las siguientes líneas:

«Queridos amigos de nuestros colegas de Madrid que a *La Palma* no asoma las narices por sus oficinas. También algunos suscritores nos censuran en el mismo tono. ¿Qué partido tomar? Nosotros no podemos hacer mas que depositar los números en el correo si en este no se le dan la dirección conveniente, si se extravían; esto, como comprende el público, no está en nuestra mano el remediarlo. Señores empleados, ten gan Vds. la bondad de mirar a *La Palma* con una consideración, pero con menos cariño.»

—La magnífica escopeta de dos cañones que ha sido regalada por S. S. AA. RR. los duques de Montpensier al Excmo. señor capitán general de Cataluña, don Juan Zapatero, es, según dice un periódico de Barcelona, procedente de los talleres de Mr. Page de París. Los cañones son de alambre e incrustados de oro con unas labores delicadamente trabajadas, y las llaves y el guardamonte también se hallan incrustados del mismo precioso metal aunque con diferentes labores. La caja de la escopeta, con sus accesorios, molde para hacer las balas, destornillador, frascos de pólvora y perdigones, todo en proporción a la magnificencia del arma; se halla perfectamente colocado en una caja de caoba forrada por dentro de terciopelo verde, y por fuera con una cubierta de char negro. Verdaderamente este regalo puede llamarse regalo regio.

—El cabo segundo Tomás Belante, comandante de la partida de fusileros que accidentalmente se halla en la villa de Torre, acaba de presar un gran servicio. Noticiosa de que, con ocasión de las fiestas que se celebran en aquella villa a San Luis Beltrán, se hallaba como rondando por el pueblo otro de los presuntos autores del horrible asesinato perpetrado en la villa de Liria estos últimos días, y del que ya tienen noticia nuestros lectores, se puso en guardia para lograr su captura, y en efecto la ha conseguido. Parece que registrando el corral de una casa en cuyo centro hay una higuera, vió enbalsamado a la luz de un relámpago el pájaro que buscaba, a quien hizo bajar, y a quien le encontró treinta y seis napoleones que vieron a confirmar las sospechas de su criminalidad. Ha sido preso también otro de los presuntos ladrones asesinos.

M. Torregas.

—En la actualidad se encuentra en aquel sitio la señora del ex-ministro de Fomento, D. Claudio Morayno.

—En la Coruña se espera con gran impaciencia la resolución del gobierno sobre el muelle de aquel puerto, y sobre la concesión del barrio.

La línea telegráfica que desde dicho punto ha de enlazar con la de Madrid, está próxima a abrirse al público.

—La junta de gobierno del Banco de Santander, en sesión celebrada el día 9, ha fijado el descuento en 5 por 100 anual.

—Se ha autorizado a don Tomás A. de Pintados por el término de un año para verificar los estudios de un ferrocarril que, partiendo del de Córdoba a Sevilla, cerca de Alcolea, y pasando por Carmona, Marchena y Osuna, vaya a enlazarse con la línea de Córdoba a Málaga.

—Han sido detenidos unos jóvenes de Barcelona que vivían en un cuarto tercero de la calle de San Rafael, y sobre los cuales recaen algunas sospechas acerca de su complicidad en la fabricación de moneda falsa.

Las autoridades, además de la detención de los citados individuos, ha girado una visita a la habitación de los mismos, haciéndose cargo de varios objetos y productos químicos hallados en ella, y que servían sin duda para el dorado y pulimentación de las monedas.

que se refería. Pero era fiel? ¿Se combinan con este propósito, ó le contrarían y desmentían, los actos que entonces ejecutó V. M.? Tenía otros medios mas sencillos y expeditos y menos expuestos a contingencias? Por último, ¿ha podido convenir a V. M. ó al contrario, le habrá perjudicado notablemente, la posesión de las alhajas que se quiera suponer que en virtud de la pérdida del inventario? La cuestión, quedará resuelta irremediablemente, cuando hayamos dado respuesta a estas preguntas. La sustracción de las alhajas no solo no es fácil, sino que es imposible. No se trata de una persona particular que por conservar en su poder las de su uso, pueda esconderse con toda facilidad en perjuicio de los herederos de su marido. En los palacios jamás están las joyas en poder de los reyes. Para su intervención y custodia hay establecidas grandes formalidades, y un oficio especial que ha corrido a cargo, no ya de personas, sino de familias y apellidos en que se heredan las plazas, y en que la fidelidad mas esquisita es una honrosa tradición de muchas generaciones.

Y si en todas épocas y circunstancias sería casi imposible la combinación de tantas personas para un acto punible, respondan de buena fe si es aceptable la suposición de que V. M. hubiera podido efectuarle en 1833 cuando empezaba una guerra dinástica bajo auspicios poco favorables a la nueva regente, cuyo palacio estaba lleno de adictos y secuaces del pretendiente, dispuestos naturalmente a espiar con poco benevolencia las intenciones de los mas insignificantes pasos de aquella. Mas siguiendo nuestro propósito de prodigar las conjeturas, no podemos que polo V. M. finalmente conseguir la ocultación de las joyas. Dominada por el pensamiento, el mejor, el único modo de llevarlo a efecto era el de encubrirlo ó disimularlo, ya figurando que su augusto esposo no le había dejado alhajas, y que por lo tanto no había inventario de las suyas, o ya fingiendo que la quedaban muy pocas, haberlas hecho incluir en el general de la testamentaria. Pero V. M. hizo precisamente todo lo contrario. Jamás ha ocurrido que a la muerte del rey le han quedado muchos millones en joyas; y ya que en su perjuicio se había resuelto que no fueran incluidas en los inventarios generales, dispuso que se inventariasen y lasasas separadamente por los diamantistas de palacio, y con las mismas formalidades que se hubiesen empleado para su inclusión en aquellos. Y después no solo ha enterado V. M. a sus esceltas hijas, de la existencia del inventario y de las alhajas, sino que comprendiendo que muchas de ellas son reservadas según las leyes de España por prevenir de regalos hechos por nuestro augusto esposo, les ha entregado parte de ellas, y puesto a su disposición todas las demás.

(Se continuará.)

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—Paris 11 de noviembre de 1857.—El banco de Francia ha elevado el tipo de los descuentos en esta forma: a 8 por 100 para los valores a 30 días; a 9 por 100 para los valores a 60 días, y a 10 por 100 para los valores a 90 días.

## BOLSAS ESTRANJERAS.

Amsterdám 5 de noviembre.—Diferida, 24 5/8. Interior, 36 7/8.  
Amsterdám 6 de noviembre.—Diferida, 25. Interior, 36 5/8.  
Frankfort 5 de noviembre.—Diferida, 25. Interior, 36 1/2.  
Londres 5 de noviembre.—Consolidados, 88 3/4. Exterior, 40 1/2, 41.  
Diferido español, 25 3/8, 5/8.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

La España sigue tratando la cuestión de desamortización, combatiendo de paso las ideas espuestas por *La Epoca* sobre este asunto.

La *Cronica* se muestra discordante con la opinión que, según se dice, ha prevalecido en la comisión general de estadística acerca del registro civil, que parece será llevado por el clero.

El *Diario Español* dedica un nuevo artículo a combatir el decreto de 30 de setiembre, como restrictivo y perjudicial para el comercio de buena fe.

El *Clamor Público* juzga, en nuestro concepto con poca exactitud, que la gran mayoría del partido moderado, reniega hoy de sus antiguos principios y manifiesta tendencias muy marcadas hacia una escuela que no es la liberal en que antes estaba afiliado.

La *Iberia*, partiendo del supuesto de que el actual ministerio ha resuelto gobernar con el concurso de las Cortes elegidas en tiempo de la dominación Narvaz, espone algunas consideraciones sobre el papel que en la inmediata legislatura van a representar el gabinete y la mayoría.

Las *Novedades* no cree posible que los moderados formulen ningún pensamiento político.

La *Esperanza* empieza a examinar el opusculo de D. Andrés B. Irrego, sobre el cual se propone escribir una serie de artículos.

El *Leon Español* se ocupa del mismo folleto, si bien dice que no tiene el propósito de combatir ni aprobar las opiniones del autor, sino ofrecer en breves líneas un resumen de dicho escrito.

El *Fénix*, terciando en la polémica que sostienen *La Epoca* y *La Esperanza* sobre la supresión de algunos días festivos.

El *Estado* contesta a *La Discusion* refutando las doctrinas de este periódico sobre el principio de autoridad.

La *Epoca* publica el cuarto artículo sobre la empleomanía.

Por extraño,

F. M. Redondo.

## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su



## CRONICA GENERAL.

—La rosa de Castilla.—Los ingleses acaban de poner en escena una ópera original de mucho mérito. El mundo lírico está en ebullición. Esta composición lírica se está ejecutando con extraordinario éxito en el teatro del Liceo. El compositor es Mr. Belfa, el aplaudido autor de otras varias óperas muy populares. El título de la nueva composición es *La rosa de Castilla*. Escusado es decir que el asunto es español. La ejecución de esta ópera no deja nada que desear. Su decoración es perfecta. La señorita Pyne, que es una cantante inglesa de primer orden, hace en ella prodigios. La escuela de música inglesa no es ya un sueño: prospera admirablemente.

—Me alegro.—Antes de abandonar a la señorita Ramírez, tendremos el gusto de oír cuatro noches en el teatro del Príncipe.

El lunes será la primera representación, con la zarzuela *La Colegiala*, en que tantos aplausos conquistó esta simpática actriz.

Fernando Ossorio la acompañará en la ejecución, y esto dará más atractivo al espectáculo, pues aunque el Sr. Ossorio no canta, sacará mucho partido de su abastoso papel.

En Jovellanos siguen las pruebas de artistas; anoche la sufrió D. Aquiles de Franco, encargado de la ejecución del marqués de Caravaca en *Jugar con fuego*; este cantante agradó al público, pues tiene una regular voz y canta con bastante gusto.

—Folleto curioso.—La señorita doña Rosa Marina acaba de publicar en Cádiz un pequeño folleto titulado *La mujer y la sociedad*, que se vende en las oficinas de *En Discusión*.

Este interesante opúsculo en que se vindica a la mujer de los ataques que en todos tiempos se le han dirigido, y se trazan fielmente sus deberes, al mismo tiempo que se combate por sus derechos, llama la atención por lo profundo de sus ideas y lo escogido de su lenguaje. Lo recomendamos a nuestras suscriptoras, seguras de que en él hallarán sanos y prudentes consejos, y sobre todo, ancho campo para sus meditaciones.

—Si no fuesen a caza los obispos....

Cerca de Nápoles ha tenido lugar el 29 del pasado octubre un trágico acontecimiento. El obispo de S. Severo se hallaba en Torre del Greco con un sobrino suyo que había ido de caza. Tomó el prelado la escopeta del cazador, y estaba examinándola, cuando, sin saber cómo salió el tiro y atravesó el pecho del desgraciado sobrino.

—Concierto.—Hace pocas noches se ha verificado uno en casa del señor don Jacinto Sars, al cual concurren escritores y artistas bastante conocidos. Los distinguidos pianistas y compositores Arrieta, Vazquez, Iradier y Allá, ejecutaron al piano piezas excelentes. Entre los cantantes que tomaron parte en el concierto se hallaba el señor Alzamora.

Pero la gran novedad del concierto fue la presentación del violinista señor Bartoloni, que con gran precisión y maestría nos hizo oír dos magníficos trozos de música, uno de ellos original, y en que su autor ha expresado todos los incidentes de una tempestad, desde el trueno que ruje en la atmósfera hasta la ola que se tiende murmurando en la playa; desde el rayo que desgarra la nube hasta el canto del marinero que sobresale a veces entre el bramido de las olas y de los vientos. El señor Bartoloni es un buen concertista, sobre todo en el manejo del arco, en la limpieza y seguridad con que arranca las notas a su violín. Hemos oído decir que este violinista dará muy pronto, en unión con los principales artistas del teatro Real, un concierto en este coliseo: lo deseamos.

La fiesta concluyó a la una y media, no sin haber disfrutado antes los concurrentes de una opípara cena; el amable anfitrión demostró que sabe cumplir perfectamente con los deberes de la hospitalidad.

—¡Fuego.... pum!—Durante la presente semana tendrá ejercicio de fuego en las afueras del portillo de Gilemon un pelotón de granaderos del regimiento de la Princesa.

A este portillo le llama con mucha gracia el escritor satírico señor Villergas, de Gil y Mon.

—¡De frente!—Anteayer todos los cuerpos de la guarnición de Madrid maniobraron en el Campo de Guardias. Estas maniobras fueron presenciadas por S. M. el Rey y por el Sermón, señor duque de Montpensier.

—Plantaciones. Están dando los mejores resultados las plantaciones hechas en la huerta del conde de Polentinos, y en las de San Isidro por el señor Pellon y Rodríguez del holco sacario africano.

El plantío ofrece el aspecto de un bosque impenetrable. Hay cañas de cinco varas de altura y de una y media hasta dos pulgadas de grueso, teniendo algunas matas quince y veinte cañas o tallos. Unas espigas están floreciendo, otras madurando el grano, y muchas otras ya maduras.

El juego de todas las que hemos probado, es casi tan dulce ya como el de la caña de azúcar, a pesar de que no está bien sazonado todavía, y después de contemplar aquel frondoso plantío y de probar su jugo azucarado, no extrañamos que se puedan hacer los ricos y abundantes vinos de que se habla hace días en la prensa, convencidos de que esta especie vegetal es la más preciosa adquisición hecha por la agricultura de nuestro país de muchos siglos a esta parte.

—Consuelo.

Toquen cajas y clarines, timbales y chirimías que hoy tenemos que anunciar una importante noticia.

El mercado de granos propende a la baja, como podrán observar nuestros lectores en otro lugar de este periódico.

No nos equivocamos cuando hace pocos días aseguramos lo erróneo que deben ser los cálculos de los especuladores en granos. Seguramente se han convencido ya los individuos pertenecientes a esa clase de comercio de la infirmitad de los medios que han empleado para conseguir el alza que deseaban, y como no podían menos de suceder, se apresuraron a presentar sus trigas en los mercados, temiendo que una baja en la causa les causara una buena pérdida en vez de la enorme ganancia con que soñaron.

Esta es la causa de la gran concurrencia de vendedores que empieza a notarse en los mercados de Castañeda.

—El trueno que ruje en la atmósfera hasta la ola que se tiende murmurando en la playa; desde el rayo que desgarra la nube hasta el canto del marinero que sobresale a veces entre el bramido de las olas y de los vientos. El señor Bartoloni es un buen concertista, sobre todo en el manejo del arco, en la limpieza y seguridad con que arranca las notas a su violín. Hemos oído decir que este violinista dará muy pronto, en unión con los principales artistas del teatro Real, un concierto en este coliseo: lo deseamos.

La fiesta concluyó a la una y media, no sin haber disfrutado antes los concurrentes de una opípara cena; el amable anfitrión demostró que sabe cumplir perfectamente con los deberes de la hospitalidad.

—¡Fuego.... pum!—Durante la presente semana tendrá ejercicio de fuego en las afueras del portillo de Gilemon un pelotón de granaderos del regimiento de la Princesa.

A este portillo le llama con mucha gracia el escritor satírico señor Villergas, de Gil y Mon.

—¡De frente!—Anteayer todos los cuerpos de la guarnición de Madrid maniobraron en el Campo de Guardias. Estas maniobras fueron presenciadas por S. M. el Rey y por el Sermón, señor duque de Montpensier.

—Plantaciones. Están dando los mejores resultados las plantaciones hechas en la huerta del conde de Polentinos, y en las de San Isidro por el señor Pellon y Rodríguez del holco sacario africano.

El plantío ofrece el aspecto de un bosque impenetrable. Hay cañas de cinco varas de altura y de una y media hasta dos pulgadas de grueso, teniendo algunas matas quince y veinte cañas o tallos. Unas espigas están floreciendo, otras madurando el grano, y muchas otras ya maduras.

El juego de todas las que hemos probado, es casi tan dulce ya como el de la caña de azúcar, a pesar de que no está bien sazonado todavía, y después de contemplar aquel frondoso plantío y de probar su jugo azucarado, no extrañamos que se puedan hacer los ricos y abundantes vinos de que se habla hace días en la prensa, convencidos de que esta especie vegetal es la más preciosa adquisición hecha por la agricultura de nuestro país de muchos siglos a esta parte.

—Consuelo.

Toquen cajas y clarines, timbales y chirimías que hoy tenemos que anunciar una importante noticia.

El mercado de granos propende a la baja, como podrán observar nuestros lectores en otro lugar de este periódico.

No nos equivocamos cuando hace pocos días aseguramos lo erróneo que deben ser los cálculos de los especuladores en granos. Seguramente se han convencido ya los individuos pertenecientes a esa clase de comercio de la infirmitad de los medios que han empleado para conseguir el alza que deseaban, y como no podían menos de suceder, se apresuraron a presentar sus trigas en los mercados, temiendo que una baja en la causa les causara una buena pérdida en vez de la enorme ganancia con que soñaron.

Esta es la causa de la gran concurrencia de vendedores que empieza a notarse en los mercados de Castañeda.

de el trueno que ruje en la atmósfera hasta la ola que se tiende murmurando en la playa; desde el rayo que desgarra la nube hasta el canto del marinero que sobresale a veces entre el bramido de las olas y de los vientos. El señor Bartoloni es un buen concertista, sobre todo en el manejo del arco, en la limpieza y seguridad con que arranca las notas a su violín. Hemos oído decir que este violinista dará muy pronto, en unión con los principales artistas del teatro Real, un concierto en este coliseo: lo deseamos.

La fiesta concluyó a la una y media, no sin haber disfrutado antes los concurrentes de una opípara cena; el amable anfitrión demostró que sabe cumplir perfectamente con los deberes de la hospitalidad.

—¡Fuego.... pum!—Durante la presente semana tendrá ejercicio de fuego en las afueras del portillo de Gilemon un pelotón de granaderos del regimiento de la Princesa.

A este portillo le llama con mucha gracia el escritor satírico señor Villergas, de Gil y Mon.

—¡De frente!—Anteayer todos los cuerpos de la guarnición de Madrid maniobraron en el Campo de Guardias. Estas maniobras fueron presenciadas por S. M. el Rey y por el Sermón, señor duque de Montpensier.

—Plantaciones. Están dando los mejores resultados las plantaciones hechas en la huerta del conde de Polentinos, y en las de San Isidro por el señor Pellon y Rodríguez del holco sacario africano.

El plantío ofrece el aspecto de un bosque impenetrable. Hay cañas de cinco varas de altura y de una y media hasta dos pulgadas de grueso, teniendo algunas matas quince y veinte cañas o tallos. Unas espigas están floreciendo, otras madurando el grano, y muchas otras ya maduras.

El juego de todas las que hemos probado, es casi tan dulce ya como el de la caña de azúcar, a pesar de que no está bien sazonado todavía, y después de contemplar aquel frondoso plantío y de probar su jugo azucarado, no extrañamos que se puedan hacer los ricos y abundantes vinos de que se habla hace días en la prensa, convencidos de que esta especie vegetal es la más preciosa adquisición hecha por la agricultura de nuestro país de muchos siglos a esta parte.

—Consuelo.

Toquen cajas y clarines, timbales y chirimías que hoy tenemos que anunciar una importante noticia.

El mercado de granos propende a la baja, como podrán observar nuestros lectores en otro lugar de este periódico.

No nos equivocamos cuando hace pocos días aseguramos lo erróneo que deben ser los cálculos de los especuladores en granos. Seguramente se han convencido ya los individuos pertenecientes a esa clase de comercio de la infirmitad de los medios que han empleado para conseguir el alza que deseaban, y como no podían menos de suceder, se apresuraron a presentar sus trigas en los mercados, temiendo que una baja en la causa les causara una buena pérdida en vez de la enorme ganancia con que soñaron.

Esta es la causa de la gran concurrencia de vendedores que empieza a notarse en los mercados de Castañeda.

—El trueno que ruje en la atmósfera hasta la ola que se tiende murmurando en la playa; desde el rayo que desgarra la nube hasta el canto del marinero que sobresale a veces entre el bramido de las olas y de los vientos. El señor Bartoloni es un buen concertista, sobre todo en el manejo del arco, en la limpieza y seguridad con que arranca las notas a su violín. Hemos oído decir que este violinista dará muy pronto, en unión con los principales artistas del teatro Real, un concierto en este coliseo: lo deseamos.

La fiesta concluyó a la una y media, no sin haber disfrutado antes los concurrentes de una opípara cena; el amable anfitrión demostró que sabe cumplir perfectamente con los deberes de la hospitalidad.

—¡Fuego.... pum!—Durante la presente semana tendrá ejercicio de fuego en las afueras del portillo de Gilemon un pelotón de granaderos del regimiento de la Princesa.

A este portillo le llama con mucha gracia el escritor satírico señor Villergas, de Gil y Mon.

—¡De frente!—Anteayer todos los cuerpos de la guarnición de Madrid maniobraron en el Campo de Guardias. Estas maniobras fueron presenciadas por S. M. el Rey y por el Sermón, señor duque de Montpensier.

—Plantaciones. Están dando los mejores resultados las plantaciones hechas en la huerta del conde de Polentinos, y en las de San Isidro por el señor Pellon y Rodríguez del holco sacario africano.

El plantío ofrece el aspecto de un bosque impenetrable. Hay cañas de cinco varas de altura y de una y media hasta dos pulgadas de grueso, teniendo algunas matas quince y veinte cañas o tallos. Unas espigas están floreciendo, otras madurando el grano, y muchas otras ya maduras.

El juego de todas las que hemos probado, es casi tan dulce ya como el de la caña de azúcar, a pesar de que no está bien sazonado todavía, y después de contemplar aquel frondoso plantío y de probar su jugo azucarado, no extrañamos que se puedan hacer los ricos y abundantes vinos de que se habla hace días en la prensa, convencidos de que esta especie vegetal es la más preciosa adquisición hecha por la agricultura de nuestro país de muchos siglos a esta parte.

—Consuelo.

Toquen cajas y clarines, timbales y chirimías que hoy tenemos que anunciar una importante noticia.

El mercado de granos propende a la baja, como podrán observar nuestros lectores en otro lugar de este periódico.

No nos equivocamos cuando hace pocos días aseguramos lo erróneo que deben ser los cálculos de los especuladores en granos. Seguramente se han convencido ya los individuos pertenecientes a esa clase de comercio de la infirmitad de los medios que han empleado para conseguir el alza que deseaban, y como no podían menos de suceder, se apresuraron a presentar sus trigas en los mercados, temiendo que una baja en la causa les causara una buena pérdida en vez de la enorme ganancia con que soñaron.

Esta es la causa de la gran concurrencia de vendedores que empieza a notarse en los mercados de Castañeda.

—El trueno que ruje en la atmósfera hasta la ola que se tiende murmurando en la playa; desde el rayo que desgarra la nube hasta el canto del marinero que sobresale a veces entre el bramido de las olas y de los vientos. El señor Bartoloni es un buen concertista, sobre todo en el manejo del arco, en la limpieza y seguridad con que arranca las notas a su violín. Hemos oído decir que este violinista dará muy pronto, en unión con los principales artistas del teatro Real, un concierto en este coliseo: lo deseamos.

La fiesta concluyó a la una y media, no sin haber disfrutado antes los concurrentes de una opípara cena; el amable anfitrión demostró que sabe cumplir perfectamente con los deberes de la hospitalidad.

—¡Fuego.... pum!—Durante la presente semana tendrá ejercicio de fuego en las afueras del portillo de Gilemon un pelotón de granaderos del regimiento de la Princesa.

A este portillo le llama con mucha gracia el escritor satírico señor Villergas, de Gil y Mon.

—¡De frente!—Anteayer todos los cuerpos de la guarnición de Madrid maniobraron en el Campo de Guardias. Estas maniobras fueron presenciadas por S. M. el Rey y por el Sermón, señor duque de Montpensier.

—Plantaciones. Están dando los mejores resultados las plantaciones hechas en la huerta del conde de Polentinos, y en las de San Isidro por el señor Pellon y Rodríguez del holco sacario africano.

El plantío ofrece el aspecto de un bosque impenetrable. Hay cañas de cinco varas de altura y de una y media hasta dos pulgadas de grueso, teniendo algunas matas quince y veinte cañas o tallos. Unas espigas están floreciendo, otras madurando el grano, y muchas otras ya maduras.

El juego de todas las que hemos probado, es casi tan dulce ya como el de la caña de azúcar, a pesar de que no está bien sazonado todavía, y después de contemplar aquel frondoso plantío y de probar su jugo azucarado, no extrañamos que se puedan hacer los ricos y abundantes vinos de que se habla hace días en la prensa, convencidos de que esta especie vegetal es la más preciosa adquisición hecha por la agricultura de nuestro país de muchos siglos a esta parte.

—Consuelo.

Toquen cajas y clarines, timbales y chirimías que hoy tenemos que anunciar una importante noticia.

El mercado de granos propende a la baja, como podrán observar nuestros lectores en otro lugar de este periódico.

No nos equivocamos cuando hace pocos días aseguramos lo erróneo que deben ser los cálculos de los especuladores en granos. Seguramente se han convencido ya los individuos pertenecientes a esa clase de comercio de la infirmitad de los medios que han empleado para conseguir el alza que deseaban, y como no podían menos de suceder, se apresuraron a presentar sus trigas en los mercados, temiendo que una baja en la causa les causara una buena pérdida en vez de la enorme ganancia con que soñaron.

Esta es la causa de la gran concurrencia de vendedores que empieza a notarse en los mercados de Castañeda.

tilia; también es de la baja que hace dos días se observaba en el de Madrid, y también lo será de que pronto se experimente aquella en el de todos los pueblos de España.

Tal consecuencia era previsible después de las famosas siembras que se van haciendo, y cuando, como hoy sucede, un crecido número de buques arriba a nuestros puertos con cargamento de trigo extranjero.

Después de lo dicho ora solo falta que los tahoneros secedan la baja.

—No ganamos para sustos.—Como por milagro se salvaron ayer una señora y un caballero que en la calle de Peligros y esquina a la del Caballero de Gracia estuvieron espuestos a ser aplastados por un carro que por allí pasaba. La señora a quien dejó caer en el suelo, según nos han referido, una de las mulas del carruaje, tuvo la suerte de que un caballero que pasaba al mismo tiempo, pegó un fuerte bastonazo a la mula que la hizo variar de dirección, y aprovechando entonces el caballero el hueco que dejó dicho animal, agarró a la señora y pudo librarse de una muerte casi segura, aunque esponiéndose él a ser aplastado por el carro.

No hace muchos días que, como saben nuestros lectores, ocurrió una desgracia en la dicha calle: entonces indicaron algunos periódicos que en vista de lo pasagera que es y también de lo mucho que ha aumentado el número de carruajes, a cada momento se ven espuestas las personas que por ella transitan a sufrir algún percance de consideración; por lo mismo sería bueno que se cerrase para los carruajes, pues aunque esta determinación molestara a los que van en coche obligándolos a andar algo más, siempre es esto mejor que no que se repita a menudo desgracias como la ocurrida al señor Flores.

—Sin tinta, sin pluma y sin papel.—Se me ha roto la pluma, lector querido, y la tinta y los polvos—se me han vertido—pero es el caso—que también los papeles—se han ensuciado.

El compromiso es grande—y el lance serio,—por lo cual a vencerse—yo no me atrevo;—con que, lector, —sácame de este apuro—por compasión.

Sin papel y sin polvos,—sin pluma y tinta—imposible es, lectores,—que nadie escriba;—porque es sabido—que ningún sastre puede—coser sin hilo.

Y ¡por Dios! que sintiendo—voy el fracaso,—porque hoy ganas tenía—de escribir largo,—Mas ¿qué remedio?—esperar hasta que haya—pluma y tintero.

Si a escribir con mi sangre—yo me atreviese,—un pinchazo ahora mismo—quizá me diese;—pero la sangre—es tinta usada solo—por los fiscales.

A mi poco me importa—pincharme un dedo;—pero como ni pluma—ni papel tengo,—nada consigo—y otra vez nos hallamos—como al principio.

Dispensad por lo tanto,—caros lectores,—y mañana temprano,—de unos amores—veréis la historia,—que os gustará, sin duda,—por lo curioso.

Danza en ella una joven,—de ojillos negros,—que vale más pesetas—que el mundo entero.—¡Ay! que salada—y quién fuese el objeto—de sus miradas!

M. Torrijos.

—El trueno que ruje en la atmósfera hasta la ola que se tiende murmurando en la playa; desde el rayo que desgarra la nube hasta el canto del marinero que sobresale a veces entre el bramido de las olas y de los vientos. El señor Bartoloni es un buen concertista, sobre todo en el manejo del arco, en la limpieza y seguridad con que arranca las notas a su violín. Hemos oído decir que este violinista dará muy pronto, en unión con los principales artistas del teatro Real, un concierto en este coliseo: lo deseamos.

La fiesta concluyó a la una y media, no sin haber disfrutado antes los concurrentes de una opípara cena; el amable anfitrión demostró que sabe cumplir perfectamente con los deberes de la hospitalidad.

—¡Fuego.... pum!—Durante la presente semana tendrá ejercicio de fuego en las afueras del portillo de Gilemon un pelotón de granaderos del regimiento de la Princesa.

A este portillo le llama con mucha gracia el escritor satírico señor Villergas, de Gil y Mon.

—¡De frente!—Anteayer todos los cuerpos de la guarnición de Madrid maniobraron en el Campo de Guardias. Estas maniobras fueron presenciadas por S. M. el Rey y por el Sermón, señor duque de Montpensier.

—Plantaciones. Están dando los mejores resultados las plantaciones hechas en la huerta del conde de Polentinos, y en las de San Isidro por el señor Pellon y Rodríguez del holco sacario africano.

El plantío ofrece el aspecto de un bosque impenetrable. Hay cañas de cinco varas de altura y de una y media hasta dos pulgadas de grueso, teniendo algunas matas quince y veinte cañas o tallos. Unas espigas están floreciendo, otras madurando el grano, y muchas otras ya maduras.

El juego de todas las que hemos probado, es casi tan dulce ya como el de la caña de azúcar, a pesar de que no está bien sazonado todavía, y después de contemplar aquel frondoso plantío y de probar su jugo azucarado, no extrañamos que se puedan hacer los ricos y abundantes vinos de que se habla hace días en la prensa, convencidos de que esta especie vegetal es la más preciosa adquisición hecha por la agricultura de nuestro país de muchos siglos a esta parte.

—Consuelo.

Toquen cajas y clarines, timbales y chirimías que hoy tenemos que anunciar una importante noticia.

El mercado de granos propende a la baja, como podrán observar nuestros lectores en otro lugar de este periódico.

No nos equivocamos cuando hace pocos días aseguramos lo erróneo que deben ser los cálculos de los especuladores en granos. Seguramente se han convencido ya los individuos pertenecientes a esa clase de comercio de la infirmitad de los medios que han empleado para conseguir el alza que deseaban, y como no podían menos de suceder, se apresuraron a presentar sus trigas en los mercados, temiendo que una baja en la causa les causara una buena pérdida en vez de la enorme ganancia con que soñaron.

Esta es la causa de la gran concurrencia de vendedores que empieza a notarse en los mercados de Castañeda.

—El trueno que ruje en la atmósfera hasta la ola que se tiende murmurando en la playa; desde el rayo que desgarra la nube hasta el canto del marinero que sobresale a veces entre el bramido de las olas y de los vientos. El señor Bartoloni es un buen concertista, sobre todo en el manejo del arco, en la limpieza y seguridad con que arranca las notas a su violín. Hemos oído decir que este violinista dará muy pronto, en unión con los principales artistas del teatro Real, un concierto en este coliseo: lo deseamos.

La fiesta concluyó a la una y media, no sin haber disfrutado antes los concurrentes de una opípara cena; el amable anfitrión demostró que sabe cumplir perfectamente con los deberes de la hospitalidad.

—¡Fuego.... pum!—Durante la presente semana tendrá ejercicio de fuego en las afueras del portillo de Gilemon un pelotón de granaderos del regimiento de la Princesa.

A este portillo le llama con mucha gracia el escritor satírico señor Villergas, de Gil y Mon.

—¡De frente!—Anteayer todos los cuerpos de la guarnición de Madrid maniobraron en el Campo de Guardias. Estas maniobras fueron presenciadas por S. M. el Rey y por el Sermón, señor duque de Montpensier.

—Plantaciones. Están dando los mejores resultados las plantaciones hechas en la huerta del conde de Polentinos, y en las de San Isidro por el señor Pellon y Rodríguez del holco sacario africano.

El plantío ofrece el aspecto de un bosque impenetrable. Hay cañas de cinco varas de altura y de una y media hasta dos pulgadas de grueso, teniendo algunas matas quince y veinte cañas o tallos. Unas espigas están floreciendo, otras madurando el grano, y muchas otras ya maduras.

El juego de todas las que hemos probado, es casi tan dulce ya como el de la caña de azúcar, a pesar de que no está bien sazonado todavía, y después de contemplar aquel frondoso plantío y de probar su jugo azucarado, no extrañamos que se puedan hacer los ricos y abundantes vinos de que se habla hace días en la prensa, convencidos de que esta especie vegetal es la más preciosa adquisición hecha por la agricultura de nuestro país de muchos siglos a esta parte.

—Consuelo.

Toquen cajas y clarines, timbales y chirimías que hoy tenemos que anunciar una importante noticia.

El mercado de granos propende a la baja, como podrán observar nuestros lectores en otro lugar de este periódico.

No nos equivocamos cuando hace pocos días aseguramos lo erróneo que deben ser los cálculos de los especuladores en granos. Seguramente se han convencido ya los individuos pertenecientes a esa clase de comercio de la infirmitad de los medios que han empleado para conseguir el alza que deseaban, y como no podían menos de suceder, se apresuraron a presentar sus trigas en los mercados, temiendo que una baja en la causa les causara una buena pérdida en vez de la enorme ganancia con que soñaron.

Esta es la causa de la gran concurrencia de vendedores que empieza a notarse en los mercados de Castañeda.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.			
EPocas.	REANUN.	CENTIGR.	BAROMETRO.
7 de la m.	7	s. 0. 8 3/4	s. 0. 26 p. 31 1/4
2 de la t.	18	s. 0. 22 1/2	s. 0. 26 p. 3
6 de la t.	16	s. 0. 129	s. 0. 26 p. 2

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 305 del año y el 51 del otoño.  
SOL. Salíó a las 6 h. y 43 m.—Se pone a las 4 h. y 50 m.  
El día dura 9 h. y 32 m.—La noche 14 h. y 28 m.  
LUNA. 25 de su edad.—Aparece a las 2 y 37 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 9 h. y 24 m. de la m.—Su retraso para mañana serán 41 m.—Se oculta a las 2 h. y 34 m. de la n.  
La ecuación del tiempo es 15 m. 40 s.  
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, o sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 44 m. y 20 s.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.  
San Eugenio III, arzobispo de Toledo, San Estanislao de Koska y San Homobono.

## CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Millán, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde a las cuatro solemnemente completas y procesion con el Santísimo Sacramento.—Sigue la novena de Nuestra Señora del Consuelo en la de San Luis, siendo orador por la tarde D. Gregorio Montes.—En la iglesia de Jesús Nazareno se celebrará el culto semanal a su divino titular.—En San Isidro se cantarán las Horas canónicas, según costumbre.—En los Servitas y otros templos se visitarán las cruces como todos los viernes.—En la parroquia de San Pedro habrá por la noche ejercicios con sermones, que predicará D. Eugenio Aguado en sufragio de las almas del Purgatorio.—Prosigue la devoción del mes de las Animas en los Italianos, en el Carmen y en San Ignacio, predicando en la primera iglesia D. Antonio Macia.—En el oratorio de Cañizares y en la bóveda de San Ginés se practicarán por la noche devotos ejercicios con sermones que pronunciarán respectivamente D. Pedro Díaz y D. Ciriano Cruz.—Se reza de San Eugenio III, arzobispo de Toledo, con rito doble y color blanco.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 12 DE NOVIEMBRE DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39,20 c.  
Inscripciones de id. id., 00.  
Titulos del 3 por 100 diferido, 26,75.  
Inscripciones de id. id., 00.  
Deuda del personal, 9,95.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.  
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.  
Amortizable de primera, 12,30 d.  
Amortizable de segunda, 7,25.  
Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emisión d. 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 87,75 p.  
Idem de 2,000, 89,75 d.  
Idem 1 de junio de 1851 de 4,000, 87,75 p.  
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 86,25 p.

M. Torrijos.